



Consejo de Seguridad

Septuagésimo séptimo año

9118^a sesión

Lunes 29 de agosto de 2022, a las 15.00 horas
Nueva York

Provisional

Presidente: Sr. Zhang Jun/Sr. Geng Shuang (China)

Miembros:

Albania	Sr. Hoxha
Brasil	Sr. De Almeida Filho
Emiratos Árabes Unidos	Sra. Nusseibeh
Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sr. De Rivière
Gabón	Sra. Bongo
Ghana	Sr. Agyeman
India	Sra. Kamboj
Irlanda	Sr. Mythen
Kenya	Sr. Ndung'u
México	Sr. Ochoa Martínez
Noruega	Sra. Heimerback
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki

Orden del día

La situación en el Afganistán

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

22-47484 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Afganistán

El Presidente (*habla en chino*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes del Afganistán, la República Islámica del Irán y el Pakistán a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes ponentes: el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Martin Griffiths; el Representante Especial Adjunto del Secretario General (Asuntos Políticos) para el Afganistán, Sr. Markus Potzel; y la Sra. Lucy Morgan Edwards, investigadora independiente y autora.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra el Sr. Griffiths.

Sr. Griffiths (*habla en inglés*): La población del Afganistán sigue haciendo frente a dificultades extremas y a la incertidumbre. Permítaseme compartir algunas cifras con el Consejo de Seguridad. Cerca de 19 millones de personas hacen frente a niveles agudos de inseguridad alimentaria, incluyendo 6 millones en riesgo de hambruna. Más de la mitad de la población, unos 24 millones de personas, necesitan ayuda humanitaria. Se calcula que hay 3 millones de niños que padecen desnutrición aguda, de los cuales se estima que más de 1 millón padecen el nivel más grave de desnutrición, lo que pone en peligro su vida. Sin un tratamiento especializado, esos niños podrían morir. La crisis de malnutrición se ha visto agravada por sequías recurrentes, incluida la de 2021, que fue la peor sequía registrada en tres décadas, cuyos efectos aún persisten. Ocho de cada diez afganos beben agua contaminada, lo que les hace vulnerables a sufrir episodios repetitivos de diarreas líquidas agudas. Unos 25 millones de personas viven actualmente en la pobreza y tres cuartas partes de los ingresos de la población se gastan en alimentos. Se ha producido un descenso del 50 % en los hogares que reciben remesas, el desempleo podría alcanzar el 40 % y la inflación está aumentando debido al aumento de los precios mundiales, las restricciones a las importaciones y la depreciación de la moneda.

Esa acumulación incesante de crisis persiste en un momento en que las comunidades ya están pasando dificultades. En junio, un terremoto de 5,9 grados de magnitud afectó a más de 360.000 personas que vivían en zonas de impacto de gran intensidad. Desde julio, las lluvias torrenciales han provocado inundaciones masivas en todo el país y en la región, matando e hiriendo a centenares de personas y destruyendo miles de hogares y miles de hectáreas de cultivos. El Afganistán también ha sido testigo de niveles sin precedentes de desplazamientos internos y otros desplazamientos de población. Unos 5,8 millones de personas siguen en situación de desplazamiento interno prolongado, para lo que se requieren soluciones a largo plazo. Esas son las cifras. Son devastadores y francamente difíciles de comprender. Nos preocupa que pronto empeoren. Cuando llegue el frío, los precios de los alimentos y el combustible, que ya son altos, se dispararán. Las familias tendrán que elegir entre alimentar a sus hijos, enviarlos a la escuela, llevarlos al médico cuando enfermen o resguardarlos del frío.

Los problemas del Afganistán no son, por desgracia, ni nuevos ni únicos. Los conflictos, la pobreza, las crisis climáticas y la inseguridad alimentaria son desde hace tiempo una triste realidad tanto para el Afganistán como para muchos otros países del mundo. Pero permítaseme esbozar lo que hace que la situación actual del Afganistán sea tan crítica.

En primer lugar, la ayuda a gran escala para el desarrollo se ha detenido durante un año. Antes de la toma del poder por parte de los talibanes, el Afganistán ya se enfrentaba a niveles agudos de inseguridad alimentaria y malnutrición —niveles que, por supuesto, se han deteriorado aún más desde que se interrumpió la ayuda al desarrollo— que afectaban a las familias de todas partes, desde las comunidades rurales hasta los centros urbanos.

En segundo lugar, el entorno operativo es extremadamente difícil. La colaboración con las autoridades *de facto* a nivel nacional y subnacional requiere de mucho trabajo. No hay confianza en el sector bancario nacional, lo que significa que el Afganistán se encamina hacia una crisis grave de liquidez. Las transacciones financieras internacionales son extremadamente complicadas debido a la reducción del riesgo y al exceso de cumplimiento por parte de los bancos mundiales. Las organizaciones humanitarias han aportado más de 1.000 millones de dólares en efectivo para mantener la ejecución de los programas, pero la crisis de liquidez y bancaria sigue afectando a la prestación de asistencia y a la vida cotidiana de los afganos. El mecanismo de

intercambio humanitario del que hemos hablado antes, destinado a aliviar con carácter temporal y parcial el problema de liquidez, sigue siendo objeto de negociación y revisión por parte de las autoridades *de facto*.

Las mujeres y las niñas han quedado relegadas a un segundo plano, como también hemos comprobado en este Salón. Los escasos avances que el país había logrado para proteger los derechos de las mujeres se han revertido rápidamente. Hace más de un año que las adolescentes del Afganistán no pisan un aula. En el siglo XXI no deberíamos tener que explicar por qué la educación de las niñas y la capacitación de las mujeres son importantes, para las niñas y las mujeres, para sus comunidades, para sus países y para todos nosotros. En el Afganistán no solo hay una crisis humanitaria. Hay una crisis económica. Hay una crisis climática. Hay una crisis de hambre. Hay una crisis financiera. Pero no es una crisis irremediable.

Las organizaciones humanitarias han hecho cuanto estaba en su mano para ofrecer una posibilidad de supervivencia a la población del Afganistán. A pesar de los numerosos desafíos que acabamos de examinar, los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales asociadas organizaron una respuesta sin precedentes durante el último año, lo que les permitió llegar a casi 23 millones de personas necesitadas de asistencia humanitaria. Todos hemos ampliado nuestras operaciones humanitarias para llegar a las comunidades afectadas en los 401 distritos de las 34 provincias del Afganistán. Ello ha sido posible gracias a la disminución del conflicto, la introducción de envíos de dinero en efectivo —los 1.000 millones de dólares a los que me refería— y la aprobación de la resolución 2615 (2021).

Ahora bien, evidentemente, la ayuda humanitaria nunca podrá sustituir a la labor de todo el sistema que permite prestar servicios a 40 millones de personas en todo el país ni suplirá la necesidad de asegurar un apoyo sostenible a dichos servicios. Mantener la prestación de los servicios básicos junto con la asistencia humanitaria sigue siendo la única vía para evitar una catástrofe aún mayor que la que venimos presenciando desde hace muchos meses. La pobreza se agudiza, la población no deja de crecer, y las autoridades *de facto* no tienen presupuesto para invertir en su propio futuro. Estoy seguro de que todos tenemos claro que hay que reactivar el apoyo para el desarrollo. La programación humanitaria debe continuar y continuará, pero el equipo de las Naciones Unidas en el Afganistán, bajo el liderazgo excepcional del Coordinador Residente y de Asuntos Humanitarios,

Ramiz Alakbarov, está elaborando su marco estratégico para 2023 con miras a atender esas necesidades humanas básicas más amplias.

Más del 70 % de los afganos viven en zonas rurales. Si no se protegen la agricultura y la ganadería, millones de vidas estarán en peligro, y la capacidad del país para alimentar a su población se verá amenazada. Es preciso mantener en funcionamiento los hospitales y las clínicas en los niveles de distrito y nacional, así como preservar los puestos de trabajo de su personal y seguir pagando sus salarios. Se deben mantener los centros dedicados a la nutrición y los cuidados preventivos. Todo ello son los servicios básicos a los que nos referíamos. Se debe intensificar el contacto con las instituciones financieras para reducir los riesgos bancarios, y debemos seguir trabajando para garantizar que las niñas y las mujeres tengan acceso a la formación y el empleo y sean libres de estudiar y trabajar. Las consecuencias de la inacción, ya sea en el frente humanitario o en el del desarrollo, serán catastróficas y difíciles de revertir.

Actualmente, el plan de respuesta humanitaria para el Afganistán presenta un déficit de 3.140 millones de dólares, y se necesitan con urgencia más de 600 millones de dólares para apoyar actividades prioritarias de preparación para el invierno, como la mejora y reparación de alojamientos y el suministro de ropa de abrigo y mantas, entre otras. El tiempo apremia. Esas contribuciones serán particularmente necesarias en los próximos tres meses. Además, se necesitan 154 millones de dólares para el emplazamiento anticipado de suministros, incluida la ayuda alimentaria y para la subsistencia, antes de que el clima invernal impida acceder a determinadas zonas. La comunidad humanitaria ha estado junto al pueblo del Afganistán y continúa estándolo. Es indispensable que la comunidad internacional, reflejada en el Consejo de Seguridad, siga actuando así.

Las autoridades *de facto* del Afganistán deben hacer también lo que les corresponde. Las interferencias y los trámites burocráticos frenan la prestación de asistencia humanitaria cuando esta más se necesita. Las mujeres que forman parte del personal humanitario —tanto nacional como internacional— deben poder trabajar sin trabas y en condiciones de seguridad. Además, hay que permitir que las niñas continúen educándose. Se deben hacer muchas cosas, pero también hay muchas oportunidades. El camino está claro, y también lo están los peligros. La población del Afganistán sigue allí. Los afganos han demostrado una resiliencia increíble durante decenios, y también en el último año. Nuestra tarea es ayudarlos a prosperar, florecer y estar a salvo.

El Presidente (*habla en chino*): Doy las gracias al Sr. Griffiths por su exposición informativa.

Tiene la palabra el Sr. Potzel.

Sr. Potzel (*habla en inglés*): El motivo principal para solicitar esta sesión informativa fue la situación humanitaria y económica, y secundo plenamente las observaciones de mi colega, el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Griffiths. Desde que los talibanes tomaron el poder hace un año, las Naciones Unidas se han centrado excepcionalmente en atender las necesidades humanitarias y humanas del Afganistán. Por otro lado, como dijo el Sr. Griffiths, las necesidades existentes en el Afganistán siguen siendo considerables. Dentro de unas semanas, está previsto que informe al Consejo de Seguridad sobre la situación general en el Afganistán. Además, el Consejo de Seguridad recibirá en breve un informe del Secretario General sobre la situación en ese país. Sin embargo, aprovechando esta oportunidad, quisiera aportar algunas reflexiones sobre la situación actual.

En primer lugar, el régimen actual del Afganistán no ha sido reconocido por ningún miembro de la comunidad internacional. Las razones están claras. La comunidad internacional cuenta con normas relativas a los derechos humanos —en especial, los de las mujeres y las niñas—, la gobernanza representativa y la seguridad colectiva internacional. El Afganistán forma parte del sistema internacional y los talibanes deben respetar sus obligaciones internacionales, pero, en lugar de ello, exigen reconocimiento basándose en que se han hecho con el control territorial.

En segundo lugar, no hay duda de que las sanciones impuestas a los talibanes han afectado a la economía afgana desde que estos tomaron el control. Esta situación queda documentada en informes anteriores del Secretario General, quien, además, ha reclamado la adopción de medidas para dar un respiro a la economía afgana. Ello incluye esfuerzos destinados a facilitar el acceso a activos pertenecientes al Banco Central Afgano en beneficio del pueblo afgano, además de la prestación de asistencia internacional para atender las necesidades humanas básicas; es decir, intervenciones que van más allá de la mera prestación de asistencia humanitaria y que favorecen la resiliencia de las comunidades afganas. La ayuda humanitaria no es una solución a largo plazo. La reducción de la pobreza, así como el suministro de bienes y servicios básicos, debe descansar, en última instancia, en un crecimiento económico sostenido. Los donantes han declarado en repetidas ocasiones que

la reanudación de la cooperación económica depende principalmente de las medidas de los talibanes orientadas a revertir políticas regresivas.

En tercer lugar, las autoridades *de facto* talibanas se enfrentan cada vez más a problemas de gobernanza. Obviando los rumores persistentes sobre sus diferencias internas, los talibanes siguen presentándose como una entidad de Gobierno unificada y cohesionada. El Gabinete de Kabul se reúne periódicamente, y las autoridades *de facto* informan públicamente sobre los resultados de esas reuniones. Sin embargo, la relación entre el Gabinete de Kabul y el dirigente talibán sito en Kandahar, Haibatullah Akhunzada, sigue sin estar clara. La práctica de gobernar por decreto y mediante decisiones políticas, que se declaran coherentes con el Islam y las tradiciones afganas, ha recortado aún más los derechos humanos y las libertades fundamentales, en especial los de las mujeres y las niñas, como sucedió con el anuncio, el 23 de marzo, de que se seguirán cerrando centros de educación secundaria para niñas. En la actualidad, el Afganistán es el único país del mundo que niega a las niñas el pleno derecho a la educación.

En las últimas tres semanas, se registró la cifra más alta de bajas civiles en un período de un mes desde el 15 de agosto de 2021, tras la serie de atentados con artefactos explosivos improvisados perpetrados en Kabul, la mayoría de los cuales fueron reivindicados por el Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Provincia de Jorasán (EIIL-PJ). A menudo, esos atentados están dirigidos contra grupos étnicos y religiosos concretos. Nos alienta saber que las autoridades *de facto* están estudiando qué se puede hacer para garantizar una mayor seguridad a esas comunidades.

En julio, la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) publicó su informe titulado *Human Rights in Afghanistan*, que abarca el período de diez meses transcurrido entre la toma del poder por los talibanes, el 15 de agosto de 2021, y el 15 de junio de este año. Refleja las prioridades en materia de derechos humanos establecidas en el mandato de la UNAMA otorgado por el Consejo. La UNAMA documentó violaciones de los derechos humanos dirigidas a grupos específicos, como los antiguos funcionarios del Gobierno y miembros de las fuerzas de defensa y seguridad nacionales afganas; las personas acusadas de afiliación al EIIL-PJ y al Frente Nacional de Resistencia; la sociedad civil, los medios de comunicación y las mujeres, incluidas las personas acusadas de los llamados delitos morales. La UNAMA tiene especial preocupación por los informes sobre las medidas adoptadas por

los funcionarios *de facto* del comité para la promoción de la virtud y la prevención del vicio, que han dado lugar al acoso verbal, el maltrato y la detención arbitraria de personas en su vida cotidiana. Las agresiones contra defensores de los derechos humanos, periodistas y trabajadores de los medios de comunicación, junto con la repercusión de medidas de política más amplias adoptadas por las autoridades *de facto*, han tenido un efecto amedrentador en la libertad de los medios de comunicación y el activismo cívico. La reunión inaugural de la semana pasada de la Comisión de Infracciones a los Medios de Comunicación es un avance positivo, si de hecho sirve para evitar más restricciones al espacio de los medios libres.

Por último, quisiera encomiar la respuesta de la región a la situación actual. Los vecinos del Afganistán son objeto de los efectos más inmediatos y, a veces, se sienten amenazados por los acontecimientos en el Afganistán. Han respondido convocando reuniones a nivel de Ministros de Relaciones Exteriores, primero en Islamabad y luego en Teherán y Beijing. La Organización de Cooperación Islámica también se ha movilizado, pues el año pasado celebró una reunión extraordinaria de Ministros de Relaciones Exteriores en Islamabad. El mes pasado, se celebró en Taskent una Conferencia Internacional sobre el Afganistán, en la que participó una delegación talibana de alto nivel. Los debates se centraron en la importancia de la lucha contra el terrorismo y los estupefacientes, el desarrollo económico y de infraestructuras, la gobernanza inclusiva y el respeto de los derechos humanos y civiles, en especial los derechos de las mujeres, incluida la educación de las niñas. Reviste especial importancia que los talibanes comprendan que sus vecinos, sus asociados regionales y el mundo islámico en general quieren que formen parte de la comunidad internacional. El Afganistán es un país sin litoral, que depende de sus vecinos para acceder a las rutas comerciales, pero también es un país dotado de un enorme potencial de recursos, que si se aprovechan de manera adecuada, podrían beneficiar al Afganistán, a la región y al resto del mundo.

Como he mencionado, dentro de unas semanas, tendré más que contar al Consejo sobre la situación concreta del país. En mi opinión, el Afganistán no se ha recuperado de las graves conmociones geopolíticas e intervenciones de las Potencias extranjeras. Ninguna de esas intervenciones ha logrado sus propósitos. Todas ellas han perturbado el Afganistán de formas imprevistas, y a menudo, inútiles. A pesar de los cuantiosos recursos invertidos en los últimos decenios, el Afganistán sigue

siendo un país muy subdesarrollado, vulnerable y necesitado de asistencia internacional. Los funcionarios de las Naciones Unidas y la UNAMA, en particular a través de las 11 oficinas sobre el terreno de la Misión en todo el país, siguen en contacto con las autoridades *de facto*. Facilitan la implicación entre las autoridades *de facto*, los líderes comunitarios, los grupos religiosos, las mujeres y la sociedad civil, con el fin de promover la gobernanza inclusiva y participativa y los derechos y libertades.

Los talibanes se han mostrado ambiguos en cuanto a la medida en que quieren participar, que se basa en la alineación con su interpretación de la *sharía*. Es fundamental ir más allá de un intercambio de posturas inflexibles hacia un diálogo sostenido entre los talibanes, otras partes interesadas afganas, la región en general y la comunidad internacional, un diálogo que debería situar los intereses de todos los afganos en su centro. La estabilidad futura del Afganistán exige satisfacer las necesidades del pueblo afgano, preservar sus derechos y reflejar la diversidad del país en todas las estructuras de Gobierno. Miremos todos hacia adelante y juntos mejoraremos la situación, en lugar de quedarnos en el pasado.

El Presidente (*habla en chino*): Doy las gracias al Sr. Potzel por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a la Sra. Morgan Edwards.

Sra. Morgan Edwards (*habla en inglés*): Un año después de la retirada de los Estados Unidos de Kabul, el Afganistán está al borde del colapso económico total, ya que enfrenta una grave inseguridad alimentaria, un aumento del extremismo y una evidente fragmentación del orden social. La semana pasada, una persona informada que abandonó recientemente Kabul, me dijo que la situación estaba volviendo a ser la de 1992 y 1993, cuando los combates entre facciones convirtieron Kabul en una zona de batalla, con los civiles atrapados en medio.

La rápida desintegración del Afganistán tras la salida de la comunidad internacional el año pasado no es ninguna sorpresa. Para los que prestan atención, las señales de cómo acabaría todo eran ya visibles en 2001. Increíblemente, las mismas sirenas de los medios de comunicación occidentales, encabezadas por la BBC, que en septiembre de 2001 vitorearon la invasión militar del Afganistán —diciendo a un público occidental crédulo que conduciría a una democracia de estilo liberal— en agosto de 2021, fingían sorpresa por el hecho de que los talibanes habían tomado Kabul con tanta rapidez. No obstante, la influencia política de los talibanes en las zonas rurales creció exponencialmente a partir de 2003, en proporción a las promesas incumplidas, la corrupción,

la brutal respuesta militarizada y las ejecuciones extrajudiciales supervisadas por Occidente. El hecho de que los talibanes hayan recuperado en un inicio la influencia en las zonas rurales proporcionando gobernadores en la sombra que ayudaran en el arreglo de controversias y la garantía de otros servicios es una prueba de la despreocupación de Occidente por los asuntos afganos. Para saber por qué se produjo ese catastrófico fracaso, es preciso entender cuáles fueron los principales factores de la intervención occidental posterior a 2001 en el Afganistán. Los enumero de la manera siguiente.

El primero es la impunidad. El regreso y el apoyo de los caudillos no acusados por los servicios de inteligencia occidentales en octubre de 2001 resultó funesto para el proyecto de construcción del Estado. Esto provocó efectos en cadena en la seguridad, los derechos humanos y el estado de derecho. Fui testigo de la rehabilitación política de esos aliados de Occidente, recién empoderados financieramente, en la *loya jirga* de emergencia de 2002, en la que fui observador. La CNN y la BBC pregonaron la *loya jirga* como un renacimiento de la democracia afgana y se obsesionaron con las imágenes de mujeres afganas que introducían papeletas en las urnas. Entre bastidores, la *loya jirga* de emergencia fue supervisada por la Agencia Central de Inteligencia y la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, y el Embajador de los Estados Unidos, Sr. Khalilzad, humilló públicamente al bienamado exrey e impidió su participación, y permitió la participación de los caudillos y la intimidación de los candidatos elegidos por la vía democrática por parte de los grupos armados y la seguridad interna de la Alianza del Norte.

La corrosiva cuestión de la impunidad y sus repercusiones en el estado de derecho y, por tanto, en la legitimidad y la capacidad de construir un Estado es una cuestión en la que me centré en mi investigación doctoral. Occidente no se adhirió a estos conceptos y, en cambio, prefirió imponer su propia versión de la llamada democracia liberal en el Afganistán. Lamentablemente, el resultado fue un Estado de red corrupto. A nivel supranacional, la Corte Penal Internacional tampoco ha acusado a ninguna de las partes por abusos graves contra los derechos humanos en el Afganistán, ya sean actores estatales o no estatales.

El segundo factor fue la falta de apoyo a los derechos humanos. A pesar de las promesas sobre una nueva era de los derechos humanos y los derechos de la mujer, Occidente no financió ni apoyó de forma suficiente la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán, recién creada. Tampoco respaldó la

labor en el ámbito de la justicia transicional o incluso la verdad y la reconciliación, al estilo sudafricano. Un ejemplo fue el lugar donde tuvieron lugar los asesinatos en Dasht-i-Leili de miembros de los talibanes, que fueron capturados por el comandante Dostum a finales de 2001. Los lugares de enterramiento masivo quedaron desprotegidos y los autores no fueron acusados porque los crímenes habían sido cometidos por un aliado occidental. Ese clima de impunidad envalentonó aún más a los caudillos, que volvieron a sus feudos para dedicarse a actividades ilícitas, como la expropiación de bienes, la trata de niños y el tráfico de drogas, la intimidación y el asesinato.

En 2005, cuando visité a los equipos de reconstrucción provincial de los países de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), me enteré de que sus comandantes consideraban adecuado emplear a caudillos locales para vigilar las vallas perimetrales de sus bases. Mientras tanto, los afganos locales se quejaban ante mí de los abusos cometidos por los mismos aliados de la OTAN y sentían que sus inquietudes no tenían importancia alguna para Occidente. Por eso, la gente se alineó con los talibanes.

En tercer lugar, se ejecutaron operaciones militares en las que murieron civiles, se cometieron errores de inteligencia y se perpetraron crímenes de guerra. Por ejemplo, se acusó a las fuerzas especiales británicas de cometer ejecuciones extrajudiciales de detenidos en 2011, y a la Operación Libertad Duradera y a la OTAN de bombardear reuniones civiles, entre ellas, bodas. El lanzamiento de la madre de todas las bombas de los Estados Unidos, de casi 10.000 kg, que en 2017 se arrojó sobre la población civil de la región de Shinwar, en el este del Afganistán, ilustró el salvajismo de toda la operación.

En cuarto lugar, no se logró comprender a los líderes locales legítimos ni se trabajó con el sistema tribal en las zonas rurales. A este respecto, me gustaría añadir que, con la celebración del Acuerdo de Bonn, se excluyó a muchos líderes tribales pastunes importantes a quienes se debería haber invitado al proyecto de construcción del Estado desde un principio. También quisiera agregar que en Washington y Londres, antes de los acontecimientos del 11S, se estaba plenamente al corriente del plan de paz, que ya había sido preparado por el Comandante Abdul Haq y contaba con la aprobación de todas las partes antes del 11S. Abdul Haq, que durante la guerra de los años 80 contra la Unión Soviética era conocido por su inteligencia como comandante, advirtió de que, si Occidente emprendía una campaña de bombardeos tras el 11S, ello cambiaría el panorama

político de la noche a la mañana y desbarataría el elaborado entramado de células que él había creado dentro del movimiento talibán para derrocar al régimen desde su interior. Estos hechos están ampliamente documentados en mi libro. Abdul Haq también había advertido del extremismo que se propiciaba en los campos de entrenamiento y en las madrasas a principios de la década de 1990.

En quinto lugar, en lo que respecta a la corrupción, como nos advirtieron el ex-Presidente Eisenhower, el General Smedley Butler y, más recientemente, Julian Assange, el lucrativo nexo que beneficia al complejo militar-industrial y extorsiona a los contribuyentes estadounidenses y europeos ha sido catastrófico en el Afganistán. Los costos humanos y financieros de la guerra fueron documentados ampliamente por académicos del Instituto Watson de Asuntos Internacionales y Públicos de la Universidad de Brown. Según sus estimaciones, se gastaron alrededor de 8 billones de dólares en las guerras posteriores al 11S hasta el ejercicio económico 2022, lo que equivale a 300 millones de dólares por día que los contribuyentes estadounidenses tuvieron que pagar para financiar la guerra en el Afganistán. Los costos humanos han incluido bombardeos indiscriminados contra civiles inocentes. El Instituto Watson también ha documentado esos costos y, por supuesto, las mujeres y los niños del Afganistán a los que se suponía que íbamos a ayudar se han llevado la peor parte de esas campañas de bombardeos ilegítimas. Los Estados Unidos destinaron unos 148.000 millones de dólares a la supuesta reconstrucción del Afganistán. Sin embargo, el Inspector General Especial para la Reconstrucción del Afganistán ha informado de muchos casos en los que el dinero se gastó en proyectos superfluos que sencillamente carecían de utilidad.

Esos fracasos hacen sospechar que los proyectos estaban pensados más bien para reciclar el dinero de los contribuyentes de los Estados Unidos y volver a entregarlo a contratistas que proveen suministros militares o a empresas de armamento vinculadas a la clase política estadounidense, como Unical, Lockheed Martin, Raytheon y Halliburton, entre otras. Por otra parte, en general tampoco se buscó la participación de los afganos en el diseño y la ejecución de los proyectos, lo cual obviamente fue desastroso para su viabilidad a largo plazo. Se gastaron sumas descomunales para entrenar al Ejército Nacional Afgano y a las fuerzas policiales, y una gran cantidad de dinero se empleó para dotarlos de equipos militares de los Estados Unidos, gran parte de los cuales, como sabemos, se dejaron en el Afganistán

hace un año. Aun así, en muchos casos los funcionarios públicos malversaron los sueldos, y los soldados, mal capacitados, no tenían herramientas para actuar sin el poderío aéreo de los Estados Unidos. El Inspector General Especial para la Reconstrucción del Afganistán ha documentado el despilfarro y el fracaso de esos planes.

Por último, no se ha sostenido a la agricultura afgana, que siempre había sido la base de la economía, puesto que antes un 80 % de la población trabajaba de manera directa o indirecta en ese sector. Aprovechando la tierra, el agua, la mano de obra y la experiencia, concentrarse prioritariamente en la agricultura habría sido la forma más fácil de desarrollar la economía, permitir el involucramiento de la población y adquirir autosuficiencia y seguridad alimentaria. Uno de mis interlocutores afirma que la situación actual del Afganistán manifiesta un retroceso de 50 años en el ámbito de la agricultura. Por ejemplo, importa cítricos del Pakistán, cuando antes exportaba ese mismo producto de Nangarhar. Teniendo en cuenta que en este momento más del 90 % de los afganos carecen de alimentos suficientes, resulta evidente que la agricultura debería haber sido una de las prioridades principales. De hecho, cuando trabajé para el Programa Mundial de Alimentos (PMA) en la primavera de 2002, me sorprendió ver que la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura solo tuviera unos pocos funcionarios internacionales sobre el terreno. Probablemente eran dos personas, en comparación con los cientos que el PMA empleaba en ese momento. Como el PMA se dedicó a introducir trigo estadounidense en el Afganistán, los agricultores se han volcado más al cultivo del opio, dado que sus mercados de trigo han sufrido grandes distorsiones.

Estos elementos apuntan a un engaño descomunal acerca de la principal motivación de la ocupación occidental del Afganistán durante 20 años y de las razones de su retirada repentina. Lejos de construir un Estado estable que no pudiera volver a albergar el terrorismo, parece que todo el proyecto buscaba más bien reciclar el dinero de los contribuyentes de los Estados Unidos y de los países de la OTAN para engrosar las cuentas bancarias de empresarios privados. Cuando publiqué mi libro en 2011, con ingenuidad, le pregunté a un oficial de inteligencia estadounidense retirado que se había establecido en Ginebra cómo podía ser que los Estados Unidos hubieran fracasado tan estrepitosamente en el Afganistán. Su respuesta fue: “Solo hay que seguir el rastro del dinero. Para algunos, el proyecto completo ha sido un éxito monumental”. Él me instó a consultar los textos de Frida Berrigan sobre el complejo militar-industrial. Diez años más tarde,

tras la retirada del 20 de agosto de 2021 y con el Afganistán convertido en la sombra de lo que era, atravesado por el colapso económico, el auge del Estado Islámico en el Iraq y el Levante y nuevos niveles de inseguridad, sus palabras son más válidas que nunca.

El Presidente (*habla en chino*): Doy las gracias a la Sra. Morgan Edwards por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradecemos al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Martin Griffiths, por su análisis de la situación en el Afganistán. Escuchamos con atención al Representante Especial Adjunto Markus Potzel y a la Sra. Morgan Edwards, que trabajaron en el país durante muchos años en diferentes zonas y fueron testigos privilegiados de los años de intervención de los Estados Unidos y de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

Mañana se cumple exactamente un año desde la retirada de los efectivos extranjeros del Afganistán. El 30 de agosto de 2021, el mundo entero vio cómo un avión Boeing de los Estados Unidos partía de Kabul mientras afganos comunes y corrientes se aferraban a su tren de aterrizaje. Todos recordamos bien que a esa situación le antecedió un importante cambio político interno que dio paso a una nueva etapa. Tras 20 años de guerra sangrienta, el ex-Presidente Ashraf Ghani huyó ignominiosamente de Kabul, seguido por muchos otros actores afganos. El regreso de los talibanes al poder en el país fue una sorpresa total, en particular para aquellos que hacía poco habían ensalzado el nivel de eficacia en el combate de las fuerzas afganas, altamente capacitadas.

La sesión de hoy podría ser una buena oportunidad para debatir el resultado y las consecuencias de la vergonzosa campaña de 20 años en el Afganistán, que costó la vida a muchos miles de civiles afganos y soldados estadounidenses, provocó cientos de miles de heridos y costó 2 billones de dólares que podrían haberse destinado a buenas causas. Sin embargo, no nos hacemos ilusiones al respecto. En los últimos 12 meses, todos hemos visto cómo Washington ha intentado, con hipocresía, culpar a las autoridades actuales del fracaso de su guerra vicinal y del actual deterioro de la situación. Al mismo tiempo, como recordamos, al tratar de proyectar una imagen positiva de los Estados Unidos, el Presidente Joe Biden anunció que el país había logrado todos sus objetivos en el Afganistán.

Debo recordar al Consejo que los estadounidenses entraron en el Afganistán con una misión específica: luchar contra el terrorismo. No obstante, su llegada no hizo sino reforzar su condición de polo de terrorismo y de producción y distribución de drogas. Junto con la presencia de Al-Qaida y sus grupos afiliados, surgió el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL), que reforzó enormemente su influencia en el Afganistán, el cual a efectos prácticos estaba controlado por los estadounidenses y sus aliados occidentales. Llevamos hablando de esto desde 2017, pero nuestros asociados occidentales lo han reconocido hace muy poco. Y, sin embargo, el potencial de los combatientes del EIIL no dejó de aumentar durante todo ese tiempo, entre otras cosas, gracias al apoyo financiero del extranjero y a la afluencia de combatientes terroristas extranjeros, que adquirieron experiencia luchando en otras crisis en todo el mundo.

En esos años, el aumento de la producción de drogas también alcanzó niveles sin precedentes. El país se convirtió en un verdadero caldo de cultivo donde proliferaban el terrorismo y las drogas ante nuestros propios ojos y, según afirmaban nuestros colegas occidentales, la razón por la que los Estados Unidos y la OTAN mantuvieron su larga presencia allí era luchar eficazmente contra esas amenazas.

Todos nuestros llamados a que se prestara atención a la creciente amenaza del EIIL y del Afganistán colisionaban con el deseo evidente de los colegas occidentales de minimizar su alcance e incluso de esconder el tema bajo la alfombra. A su vez, los Estados Unidos tuvieron mucho tiempo y oportunidades, así como los medios materiales, militares y técnicos, para erradicar a los terroristas del Afganistán. Sin embargo, los contingentes militares extranjeros que se encontraban en el país siguieron fingiendo hipócritamente que el problema de las drogas no existía, a pesar de que en ese momento la heroína afgana ya había llegado a muchos países de Europa Occidental. En todos estos años, no se ha dado respuesta a las preguntas reiteradas formuladas en el Salón sobre los helicópteros no identificados que transportaban a combatientes del EIIL y sus armas a diversas partes del país, en particular el norte, mientras las fuerzas de la coalición mantenían pleno control de la situación, como se nos había asegurado.

Por el contrario, durante todos estos años, nuestros colegas occidentales han hablado constantemente de las medidas para reforzar la capacidad de combate de las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afganas, la eficacia de su entrenamiento y el control de las condiciones de seguridad.

En ese contexto, la situación socioeconómica del país ha seguido siendo funesta. Dicho sea de paso, en la época soviética, se establecieron más de 140 empresas en el país, algunas de ellas del sector industrial. Estas se convirtieron en la columna vertebral de la economía y sentaron una base sólida para el desarrollo sostenible independiente del país. Además, se construyeron escuelas, se realizaron intercambios de estudiantes y se organizaron cursos de repaso. ¿Cuántas empresas se crearon o restablecieron en los 20 años que la OTAN estuvo presente en el país? La respuesta es cero.

Por el contrario, las inversiones millonarias fueron a parar a los bolsillos de títeres corruptos de los Estados Unidos. El país terminó por volverse dependiente de la ayuda externa, sin perspectiva alguna de desarrollo autónomo. Debe prestarse especial atención a la protección de la población civil. A nuestros colegas occidentales, que últimamente prefieren reducir cualquier debate sobre el Afganistán al tema de las violaciones de los derechos humanos, nos gustaría recordarles las acciones irresponsables de las fuerzas estadounidenses y de la OTAN, que regularmente llevaron a cabo ataques aéreos indiscriminados contra afganos comunes y corrientes, por no mencionar las redadas nocturnas y las ejecuciones extrajudiciales de civiles, incluidos mujeres y niños.

Por desgracia, a pesar de que, con el fin de hacer justicia y exigir la rendición de cuentas a los culpables, varias organizaciones no gubernamentales independientes denunciaron los monstruosos crímenes militares cometidos, nunca se llevaron a cabo investigaciones debido al chantaje burdo de Washington. Todas las acciones que emprendió la Corte Penal Internacional en ese sentido fueron sofocadas con rotundidad por los Estados Unidos bajo la amenaza de imponer sanciones. Por cierto, a nadie le sorprendió ese nivel de cinismo, porque nuestros colegas estadounidenses procedieron de la misma manera en relación con los crímenes de guerra cometidos por los Estados Unidos en el Iraq.

A la vez que patrocinaban el régimen corrupto de Ghani, los Estados Unidos mantenían negociaciones aparte con los talibanes a espaldas del pueblo afgano. Esto dio lugar a que se firmara un acuerdo para que las fuerzas se retiraran del país. Al final, el pueblo del Afganistán, que nuestros colegas estadounidenses estaban dedicados a proteger, según afirmaron en reiteradas oportunidades, fue abandonado a su suerte y se dejó solo frente a la devastación, la pobreza, el terrorismo, el hambre y otros problemas.

La crisis humanitaria y económica que se extiende a todo el país es una de las consecuencias más horribles de esa intervención militar. Muchos expertos estiman que la actual catástrofe humanitaria en el Afganistán podría provocar más muertes que las que tuvieron lugar durante los 20 años de guerra. Sin embargo, en lugar de reconocer sus errores, apoyar la reconstrucción del país y pagar reparaciones, los Estados Unidos y sus aliados planean resolver el problema del Afganistán de la forma habitual. Valiéndose de mensajes políticamente correctos, no hicieron otra cosa que bloquear los recursos financieros nacionales del Afganistán y desconectar su sistema bancario de la Sociedad para las Telecomunicaciones Financieras Interbancarias Internacionales, con lo que pusieron en peligro la supervivencia de los afganos pobres y obligaron a muchos de ellos a vender sus órganos y a sus hijos para subsistir.

A pesar de los llamamientos de los organismos humanitarios de las Naciones Unidas, de las organizaciones de derechos humanos y de los propios afganos, los Estados Unidos siguen reteniendo ilegalmente los activos extranjeros del país con diversos pretextos relacionados con la comisión de violaciones de los derechos humanos y con la necesidad de resarcir los atentados del 11S, con los que el pueblo afgano no tuvo nada que ver. Ese comportamiento irresponsable de la coalición occidental y su actitud frente a lo que ocurre en el Afganistán no son de extrañar si se tiene en cuenta que la antigua misión militar de la OTAN, la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, fue denunciada formalmente ante el Consejo de Seguridad y posteriormente sustituida por la Misión Apoyo Decidido.

En este contexto, resulta hipócrita que nuestros colegas occidentales intenten seguir dialogando con las autoridades *de facto* hablando de ultimátums y de paquetes de sanciones, y amenazando con emplear varios otros medios de presión, como limitar las oportunidades de dar una respuesta eficaz a cuestiones apremiantes relacionadas con la paz y la estabilidad con la participación de las personas de la región. También observamos intentos de manipular la asistencia y el apoyo humanitarios al exigir que las nuevas autoridades afganas rectifiquen primero la situación política interna y resuelvan los problemas. Las afirmaciones exaltadas sobre la importancia de resolver la cuestión de los derechos humanos como condición previa para todo lo demás no se sostienen. Me gustaría preguntar a mis colegas: ¿no es una violación de los derechos humanos que mueran mujeres y niños a causa de la situación que genera su falta de acción?

Hemos dicho más de una vez que la estabilidad en el Afganistán es crucial para la paz y la estabilidad en la región y fuera de ella. Rusia ha abogado sistemáticamente por un acuerdo político rápido y por la reconciliación nacional en el país. Seguimos creyendo que son los propios afganos quienes deben resolver esos temas. Para nosotros, lo esencial es la restauración, el desarrollo y la prosperidad de un Afganistán independiente, libre de las amenazas del terrorismo y las drogas. Prestamos especial atención a la cuestión de la inclusión política y al respeto de los derechos humanos, en especial los de las mujeres y las niñas. Nuestros esfuerzos se dirigen a lograr todos esos objetivos, tanto a través de contactos bilaterales con las autoridades *de facto* y con otros afganos, como a través del formato de Moscú, las reuniones de vecinos de la región y las organizaciones regionales, la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva y la Organización de Cooperación de Shanghái. También prestamos asistencia humanitaria activa al pueblo hermano del Afganistán.

Tenemos muy en claro que han surgido nuevas realidades en el Afganistán. Queremos subrayar que seguimos defendiendo la necesidad de que la comunidad internacional mantenga diálogos constructivos con los talibanes. Creemos que a través de esos diálogos podremos resolver los desafíos de la inclusión política, la lucha contra el terrorismo y los estupefacientes, y defender los derechos humanos, en particular los de las mujeres y las niñas. No obstante, no estamos dispuestos a aceptar los intentos de nuestros colegas occidentales de dar vuelta a la página de la historia del Afganistán sin más, echando toda la culpa a los talibanes y haciendo borrón y cuenta nueva, como si los últimos 20 años nunca hubieran ocurrido.

Sra. Heimerback (Noruega) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths, al Representante Especial Adjunto del Secretario General Potzel y a la Sra. Morgan Edwards por sus exposiciones informativas.

Desde que los talibanes tomaron el poder por la fuerza en el Afganistán, el mensaje de Noruega ha sido claro: los talibanes serán juzgados no por sus palabras, sino por sus actos. Hasta ahora, hemos sentido una profunda decepción. El empeoramiento inmediato de la situación humanitaria y económica ha afectado de manera desproporcionada a las mujeres y las niñas. Además, la decisión de los talibanes de prohibir a las niñas el acceso a la educación secundaria; de restringir la autonomía, el acceso al empleo y la libertad de circulación de las mujeres; y de disolver las instituciones dedicadas a la promoción de sus derechos han ido en

mayor detrimento de la capacidad del Afganistán para estabilizarse y recuperarse.

Reiteramos la exigencia común del Consejo de Seguridad: los talibanes deben levantar sin demora esas restricciones impuestas a las mujeres y niñas afganas. Encomiamos a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán por su informe exhaustivo titulado *Human Rights in Afghanistan — 15 August 2021 to 15 June 2022*, publicado en julio, y por el contacto sustancial que estableció con las autoridades *de facto* para elaborarlo. El informe documenta un número alarmante de abusos de los derechos humanos que se atribuyen a las autoridades *de facto* contra periodistas, otros trabajadores de los medios de comunicación y defensores de los derechos humanos, entre otras.

Cuando tomaron el poder, los talibanes se hicieron responsables de la seguridad y el bienestar del pueblo afgano, y no han cumplido con ello. Millones de afganos necesitan asistencia humanitaria. Los terremotos, la sequía, las inundaciones, la inseguridad alimentaria y la falta de acceso a los servicios básicos se suman a la difícil situación del pueblo afgano, y queda poco para que llegue el invierno. Las restricciones impuestas por los talibanes a la autonomía, el empleo y la circulación de las mujeres impiden que estas puedan prestar y recibir asistencia vital o generar ingresos con los que pagar los alimentos y los servicios básicos. Las consecuencias en cadena que afectan al conjunto de la población son graves.

Noruega está preocupada por las continuas denuncias de interferencia, discriminación y corrupción que obstaculizan la entrega de asistencia humanitaria a quienes la necesitan, en particular los desplazados internos, las minorías y los hogares encabezados por mujeres. Los niños siguen siendo los más vulnerables. Como se documenta en el reciente informe del Secretario General sobre los niños en los conflictos armados (S/2022/493), el Afganistán se encuentra entre los países con mayor número de violaciones graves contra los niños.

También existe un riesgo cada vez mayor de que los grupos terroristas refuercen su posición en el Afganistán. Se siguen cometiendo atentados terroristas con frecuencia en los que se ataca y mata a civiles. Las expectativas del Consejo de Seguridad son claras: el territorio afgano no debe utilizarse para amenazar o atacar a ningún país ni para acoger o entrenar a terroristas.

El pueblo del Afganistán merece una paz sostenible. Merece un Gobierno legítimo que represente a todos los afganos. La paz sostenible no solo significa el fin de la violencia o la guerra. También exige que se

ponga fin a las violaciones de los derechos humanos y a la discriminación.

Noruega sigue respaldando al pueblo del Afganistán. Seguiremos prestando apoyo a las necesidades humanitarias básicas de los afganos, y haremos todo lo posible por ayudar a resolver la crisis económica. Para ello debemos seguir colaborando y reuniéndonos con las autoridades *de facto*. Debemos hacer que cumplan sus compromisos. Tienen la responsabilidad principal de proteger a la población civil y de responder a la crisis humanitaria y económica imperante en el Afganistán.

Sra. Bongo (Gabón) (habla en francés): Quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios Martin Griffiths y al Representante Especial Adjunto Markus Potzel por sus exposiciones informativas. Hemos seguido con interés la exposición informativa de la Sra. Morgan Edwards.

La situación en el Afganistán preocupa a mi país por solidaridad con el pueblo afgano, pero también por sus ramificaciones y su efecto sobre la paz y la seguridad en toda la región y el resto del mundo. Como se sabe, un año después de que los talibanes tomaran el poder, la falta de inclusividad política sigue siendo un problema grave. La diversidad del pueblo afgano apenas está representada, y las minorías étnicas, geográficas, políticas y sociales, incluidas las mujeres, se mantienen en la periferia del proceso político. Las repetidas violaciones de las libertades fundamentales, la intensificación de los atentados de los grupos armados opuestos a los talibanes, la multiplicación de los actos terroristas, sobre todo de Al-Qaida y el Dáesh, así como la expansión del tráfico de drogas pintan un panorama aterrador que exige una respuesta concertada de la comunidad internacional que se corresponda con el grado de sufrimiento del pueblo afgano.

Aprovechamos esta oportunidad para expresar nuestra profunda preocupación por la serie de explosiones en las que murieron y resultaron heridas 250 personas este mes y condenamos enérgicamente el atentado cometido el 17 de agosto contra la mezquita Abu Bakar en Kabul. Hacemos un llamamiento a las autoridades *de facto* para que intensifiquen sus esfuerzos con miras a combatir el terrorismo y proteger a la población, que es su responsabilidad.

La estabilización del Afganistán requiere el fomento de la confianza, la promoción de una gobernanza transparente y participativa y el establecimiento de un diálogo político estructurado entre los talibanes y todas las partes interesadas del país. Dado que la repercusión

y el papel positivo de las mujeres en la sociedad están más que demostrados, instamos a las autoridades *de facto* a que levanten sus restricciones sobre este importante segmento de la población.

En este último año, la crisis humanitaria en el Afganistán se ha visto agravada por la paralización de las instituciones bancarias, el peso de las sanciones internacionales, la pandemia de enfermedad por coronavirus y los efectos del cambio climático, especialmente a raíz de las graves sequías e inundaciones. Casi 5 millones de personas se han convertido en desplazadas dentro del país. Las mujeres y los niños son, una vez más, las primeras víctimas de esta triple crisis económica, medioambiental y humanitaria, debido a su exclusión, la falta de escolarización, los matrimonios forzados e incluso su venta.

Frente a la postura rígida del régimen talibán, que prefiere imponer cada vez más restricciones en lugar de respetar los compromisos adquiridos con la comunidad internacional a fin de mejorar las condiciones de vida de la población, no debemos perder de vista que el destino de millones de personas depende de la movilización de los donantes. Pedimos a los donantes que continúen sus esfuerzos en favor de la asistencia humanitaria.

Para concluir, quisiera reiterar el pleno apoyo del Gabón a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán y a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios por sus esfuerzos sobre el terreno.

Sr. Ochoa Martínez (México): Primero que nada, quisiera agradecer al Secretario General Adjunto Griffiths y al Representante Especial Adjunto Potzel por sus presentaciones. Igualmente, hemos tomado nota de la intervención de la Sra. Morgan Edwards.

Esta tarde abordaré tres puntos: la situación humanitaria, las condiciones de las mujeres y las niñas y el flagelo del terrorismo.

Como lo hemos escuchado, la trágica realidad a la que se enfrentan millones de afganos es desoladora. Las necesidades humanitarias superan con creces la capacidad de la comunidad internacional de brindar apoyo a un país en el que 24 millones de personas requieren asistencia humanitaria. Algunas comunidades remotas incluso experimentan condiciones cercanas a la hambruna. Como lo mencionó el Secretario General Adjunto Griffiths, los efectos del cambio climático han exacerbado esta crítica situación. Las intensas lluvias registradas este mes han afectado a miles de familias, causando decenas de muertes.

Ante esta situación, es indispensable que se garantice el acceso humanitario irrestricto. Hacemos un llamado a evitar cualquier interferencia en la distribución de asistencia humanitaria, a permitir la participación de mujeres en estas tareas y a no modificar las listas de beneficiarios. Por otra parte, es necesario tomar las medidas necesarias dentro y fuera del Afganistán para que las transferencias de recursos para financiar las labores humanitarias puedan llegar a sus destinatarios. México reitera la importancia de que ninguna medida coercitiva tenga un impacto humanitario negativo.

Con relación a la situación de las mujeres y las niñas, lamentamos el retroceso que ha tenido lugar en el último año. Contrariamente a algunas promesas, el Talibán ha emitido más de 20 edictos limitando los derechos de las mujeres y las niñas, a saber, la segregación física por género, las restricciones en la libertad de movimiento y vestimenta, las regresiones abismales como los matrimonios forzados, incluido el matrimonio infantil, y los asesinatos de honor.

No permitir a las mujeres trabajar merma el poder adquisitivo de las familias. Estas restricciones reducen a la vez las posibilidades de generar ingresos y alimentan el círculo vicioso de la pobreza, el hambre y la discriminación. Llamamos a poner fin a la exclusión de las mujeres del mercado laboral.

Igualmente lamentable es la decisión de suspender la educación secundaria de las niñas. Una generación completa de niñas no podrá concluir su escolaridad. Los talibanes están hipotecando la posibilidad de que el Afganistán supere la crisis económica y humanitaria con medidas que limitan la participación de las mujeres y las niñas.

Aunado a lo anterior, deploramos los incidentes de ejecuciones extrajudiciales, las violaciones a la libertad de expresión, de asociación y otros derechos humanos básicos, que se reflejan en el informe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán. Como comunidad internacional, tenemos la responsabilidad de no permitir un mayor deterioro de la situación de los derechos humanos de todos los afganos, incluidos los de las mujeres, las niñas y las minorías.

Los ataques terroristas de los últimos meses son una evidencia clara de que la amenaza de los grupos terroristas que operan en el Afganistán es real y latente. La mayoría de los ataques perpetrados por el Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Provincia de Jorasán tienen por objetivo minorías étnicas y religiosas en lugares

de culto o escuelas. México condena de manera inequívoca esos ataques.

Ante la crítica situación humanitaria por la que atraviesa el Afganistán, concluyo haciendo un llamado a la comunidad internacional, en especial a los países donantes, a seguir contribuyendo financieramente o bien brindando protección humanitaria a nacionales afganos, como lo hizo mi país con más de 600 personas. También pedimos a las autoridades *de facto* que reviertan de manera inmediata todas las decisiones que limitan la vida pública de mujeres y niñas, respeten los derechos humanos, incluidos los de las minorías, y no permitan que el Afganistán se convierta nuevamente en refugio de terroristas.

Sr. Kariuki (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Permítaseme dar las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths, al Representante Especial Adjunto Potzel y a la Sra. Morgan Edwards por sus exposiciones informativas.

Quisiera comenzar expresando nuestras condolencias al Pakistán tras las devastadoras inundaciones de esta semana. Tenemos presentes en nuestros pensamientos a las víctimas y sus familias, y como ha dicho mi Ministro, Lord Ahmad, estamos trabajando con las autoridades pakistaníes para determinar el apoyo y la asistencia que necesitan. El Reino Unido está junto al pueblo del Pakistán en este momento difícil.

Rusia ha convocado esta sesión un año después de la retirada de las fuerzas internacionales del Afganistán. Ahora que reflexionamos sobre ese aniversario, también debemos recordar el legado de la ocupación de la Unión Soviética en el Afganistán durante diez años, desde 1979 hasta 1989, que creó las condiciones para una devastadora guerra civil y el auge de los talibanes en el decenio de 1990. Hoy está claro que la situación en el Afganistán sigue siendo crítica y las necesidades del pueblo afgano son acuciantes. Como hemos escuchado, más de 24 millones de afganos necesitan apoyo humanitario y casi 20 millones se enfrentan a una inseguridad alimentaria aguda. La estabilidad económica y la prestación de servicios básicos son esenciales para acabar con el bucle de sufrimiento en el Afganistán. Sigue siendo imprescindible inyectar liquidez en el país para evitar el derrumbe económico. Aunque el personal del Reino Unido ha abandonado el Afganistán, nuestro apoyo al pueblo afgano sigue siendo firme. Entre abril de 2022 y marzo de 2023, el Reino Unido se comprometió a aportar 676 millones de dólares en ayuda al Afganistán. Nuestro Secretario de Estado de Relaciones Exteriores copatrocinó la conferencia de las Naciones Unidas

sobre promesas de contribuciones humanitarias a principios de este año, en la que se recaudaron 2.400 millones de dólares. En cambio, Rusia no ha aportado nada al plan de respuesta humanitaria de las Naciones Unidas, mientras que China ha prometido aportar 2 millones de dólares.

Además de la crisis humanitaria en el Afganistán, la situación de los derechos humanos es muy dura. Existen denuncias creíbles de ejecuciones extrajudiciales, detenciones y desapariciones, particularmente de activistas de la sociedad civil, antiguos miembros de las fuerzas de seguridad y funcionarios del Gobierno. En los últimos meses también se han impuesto restricciones deplorables a los derechos y las libertades de las mujeres y las niñas, como el acceso a la educación, el empleo y los servicios, y a la libertad de circulación y de vestir. Es evidente para todos, excepto para los talibanes, que la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en la sociedad es un requisito previo para un Afganistán estable y próspero. Los talibanes también han repetido otros errores del pasado, como el de dar cobijo al líder de Al-Qaida, Ayman al-Zawahiri, en el centro de Kabul, incumpliendo sus compromisos internacionales. Una vez más, pedimos a los talibanes que cumplan sus compromisos de garantizar un acceso humanitario sin trabas en todo el país, de defender los derechos humanos básicos, sobre todo de las mujeres y las niñas, y de garantizar que el Afganistán no vuelva a ser un entorno permisivo para los grupos terroristas.

Un liderazgo fuerte y coherente de las Naciones Unidas sigue siendo crucial para garantizar una respuesta bien coordinada a la que se asigne prioridad. La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán cuenta con nuestro pleno apoyo en el cumplimiento del mandato que le confirió el Consejo.

Hace un año, el Consejo aprobó la resolución 2593 (2021), en la que se enunciaban nuestras expectativas compartidas respecto de los talibanes. Esperamos que el Consejo pueda seguir manteniendo una postura común a fin de presionar a los talibanes para que cumplan sus compromisos y de ayudar al pueblo afgano a superar los desafíos que tiene por delante. Agradecemos a las Naciones Unidas sus continuos e incansables esfuerzos.

Sr. Mythen (Irlanda) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths, al Representante Especial Adjunto Potzel y a la Sra. Morgan Edwards por sus exposiciones informativas de hoy.

Hace dos semanas, se cumplió un terrible año desde que los talibanes tomaron el control del Afganistán. Un año después, los talibanes han demostrado que no se

han reformado. Han mostrado el mismo comportamiento injusto y cruel del pasado, utilizando la represión y el miedo. Las libertades fundamentales se han visto gravemente cercenadas, mientras que la sociedad civil y los medios de comunicación afganos, antaño dinámicos, se han suprimido de manera violenta. Quienes alzan la voz para oponerse, incluidas las mujeres manifestantes, se enfrentan a la intimidación, las detenciones arbitrarias o las desapariciones forzadas. Los defensores de los derechos humanos, los activistas y los periodistas siguen estando en situación de mayor riesgo. Los talibanes han tratado de hacer invisibles a las mujeres. Las están eliminando literalmente y de manera sistemática de la vida pública. Las mujeres afganas viven una pesadilla: tienen prohibido el acceso a la mayoría de los lugares de trabajo y se ven sometidas a severas restricciones sobre cuándo pueden salir de sus casas.

A pesar de la condena internacional, los talibanes continúan con su ataque draconiano a los derechos humanos. El vacío que dejó la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán, disuelta por los talibanes en mayo, hace que sea aún más importante una sólida vigilancia internacional. El apoyo a la labor del Servicio de Derechos Humanos de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán y del Relator Especial sobre el Afganistán es esencial.

En este último año el pueblo afgano ha afrontado dificultades desmesuradas, con el derrumbe económico que ha ocasionado una de las peores catástrofes humanitarias del mundo. Más de 19 millones de personas siguen padeciendo inseguridad alimentaria, y los niños son los que más sufren. El Afganistán tiene ahora el mayor número de personas en situación de inseguridad alimentaria de emergencia en todo el mundo y su sistema sanitario está al borde del colapso. Las abrumadoras necesidades humanitarias se han visto agravadas por los desastres naturales, el más reciente de los cuales ha sido una devastadora inundación en el centro y el este del Afganistán.

Encomiamos la labor de los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones humanitarias sobre el terreno. Han permanecido y han cumplido su cometido en las circunstancias más difíciles, evitando una espiral de hambruna generalizada. La preservación del espacio humanitario es una prioridad general para Irlanda en todo el régimen de sanciones. En ese sentido, apoyamos firmemente la aprobación en diciembre de la resolución 2615 (2021), en la que se prevé una exención humanitaria de las sanciones impuestas en virtud del régimen de sanciones contra los talibanes previsto en la resolución 1988 (2011). Esos esfuerzos por aportar

claridad y facilitar la prestación de la asistencia humanitaria tan necesaria son esenciales, y apoyamos la introducción de licencias para favorecer la entrega de ayuda. Sin embargo, como resultado de las políticas de los talibanes, las necesidades humanitarias extremas siguen existiendo, así como el imperativo de encontrar soluciones para aliviar los efectos del derrumbe económico. También debemos dejar claras las soluciones que existen en el propio Afganistán. La recuperación económica es imposible mientras la mitad de la población activa del Afganistán esté confinada en sus hogares y se le nieguen oportunidades económicas. No será posible lograr el crecimiento económico sin que las niñas terminen la enseñanza secundaria.

El pasado mes de agosto, nos reunimos en el Salón e insistimos en que la comunidad internacional tendría que afrontar las consecuencias de no haber hecho caso a las numerosas advertencias de la sociedad civil afgana. A pesar de las repetidas garantías ofrecidas en las semanas posteriores a su toma de posesión, los talibanes han mostrado un desprecio absoluto por los compromisos adquiridos con el pueblo afgano y la comunidad internacional. Prometieron respetar los derechos de las mujeres; en cambio, las mujeres han sido excluidas a la fuerza y sistemáticamente de la vida pública. Prometieron que las niñas volverían a la escuela; en cambio, las niñas han pasado 345 días sin poder acudir a las aulas. Prometieron contrarrestar y combatir el terrorismo; en cambio, hemos sido testigos de frecuentes ataques contra el pueblo afgano, especialmente contra las minorías, y hay pruebas de que Al-Qaida sigue operando con pleno conocimiento de los talibanes. Ni la comunidad internacional ni el Consejo pueden permanecer impasibles ante semejante desprecio del derecho internacional y de los principios que sustentan nuestro compromiso común con la humanidad.

Le debemos al pueblo afgano que lo escuchemos, que prestemos atención a sus advertencias y que tomemos medidas. Irlanda vuelve a insistir en la importancia de incluir a la sociedad civil afgana en el Salón. La comunidad internacional debe demostrar su solidaridad con el pueblo afgano haciendo rendir cuentas a los talibanes. El pasado mes de agosto, compartimos nuestra opinión de que el Consejo debe estar preparado para considerar otras medidas a partir de todos los instrumentos de que disponemos. Eso incluye revisar los amplios privilegios que se concedieron a los talibanes con el fin de lograr la paz y la seguridad. Habida cuenta de lo que hemos visto hasta ahora, no podemos ni debemos adoptar un enfoque de continuidad.

Sr. De Almeida Filho (Brasil) (habla en inglés): El Brasil acoge con agrado la participación de los representantes del Afganistán, la República Islámica del Irán y el Pakistán en la sesión. Asimismo, quisiera dar las gracias a los ponentes por sus esclarecedoras exposiciones informativas.

Damos el pésame a los pueblos afgano y pakistaní por las vidas que se han perdido durante las inundaciones que han afectado a sus países. Esa destrucción reciente se suma a la situación humanitaria de extrema gravedad que atraviesa el Afganistán. Es probable que, como sucedió el año pasado, la llegada de los meses más fríos provoque un mayor deterioro de las condiciones de vida. Sigue siendo una cuestión de vida o muerte para millones de personas que continúe el apoyo de la comunidad internacional al Afganistán.

Es doloroso comprobar que, un año después de la retirada de las fuerzas extranjeras del territorio afgano, se han confirmado algunas de nuestras peores expectativas sobre el futuro del país, en particular, en el caso del flagelo del terrorismo. El atentado de este mes contra la mezquita de Abu Bakar en Kabul ilustra con claridad las precarias condiciones de seguridad. El Brasil expresa su solidaridad con las familias de las víctimas y reitera su condena del terrorismo en todas sus formas y manifestaciones.

Las mujeres y las niñas siguen relegadas a la condición de ciudadanas de segunda clase en el Afganistán, donde se enfrentan a crecientes restricciones en su acceso al trabajo y a la educación. Pese a la condena del Consejo de Seguridad a las medidas discriminatorias que han tomado las autoridades *de facto*, no hay indicios de que los talibanes estén dispuestos a reconsiderar sus posiciones. Las expectativas de un Gobierno inclusivo, con la participación de las mujeres y las minorías, siguen siendo un objetivo lejano. Los dirigentes del Afganistán están privando de dignidad a la mitad de la población del país. Tras la retirada de las fuerzas extranjeras, el Gobierno del Brasil adoptó una política de visados humanitarios para los afganos amenazados por la crisis en su país, en particular las mujeres y las niñas. Hasta la fecha se han expedido más de 5.000 visados humanitarios, que han brindado a los afganos la oportunidad de reconstruir sus vidas en condiciones de seguridad.

Aunque las perspectivas de colaboración con Kabul no son alentadoras, seguimos convencidos de la importancia de fomentar el diálogo con las autoridades *de facto*. Tenemos presentes las palabras de la Embajadora Deborah Lyons, que, como Jefa de la Misión de Asistencia de

las Naciones Unidas en el Afganistán, nos recordó que los talibanes, que hace solo un año eran una fuerza insurgente, están en transición para convertirse en un Gobierno. En esta fase, deben tenerse en consideración los contactos técnicos que puedan beneficiar a la población local, así como la prestación de servicios.

Lamentamos que el Consejo no haya podido alcanzar un consenso sobre la prórroga de las excepciones a la prohibición de viajar para algunas de las personas que figuran en la lista del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1988 (2011). Tememos que la imposibilidad de los líderes afganos de viajar al extranjero retrase la reintegración del país en la comunidad internacional. La primera experiencia de los talibanes en el poder, antes de la intervención militar de 2001, dejó la lección importante de que aislarlos no los llevará a moderar sus posiciones. Impedir que sus líderes viajen no es un castigo por su mal comportamiento, sino una medida que limita las posibilidades de un diálogo constructivo y pragmático. El Consejo no debe perder de vista el objetivo general de mejorar las condiciones de vida de la población afgana. Continuar el diálogo es una condición esencial para permitir el desarrollo del Afganistán y limitar el sufrimiento de su pueblo.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths y al Sr. Potzel por la información actualizada que han presentado. Asimismo, he escuchado con atención el relato de la Sra. Morgan Edwards.

Ha pasado un año desde el regreso de los talibanes al poder en Kabul; un largo año que, según todos los indicios, se ha perdido de forma desastrosa. Como hemos oído, la situación general en el país es crítica. El Afganistán atraviesa una de las peores crisis humanitarias posibles. No es necesario comentar las observaciones del Secretario General Adjunto Griffiths. La economía va en caída libre y, en un año, los talibanes han conseguido reducirla un tercio. Por ello, no es de extrañar que estén aumentando la trata de personas y el tráfico de drogas. Por si las catástrofes económicas, humanitarias, naturales y de origen humano no fueran suficientes, el Afganistán sigue sufriendo debido al terrorismo. La presencia en Kabul del líder de Al-Qaida, Ayman Al-Zawahiri, confirmó los temores que se han expresado en repetidas ocasiones en el Consejo sobre los vínculos persistentes y extensos entre los talibanes y los grupos terroristas transnacionales. Instamos a los talibanes a que denuncien el terrorismo en todas sus formas y corten sus vínculos con las organizaciones terroristas.

El Afganistán es uno de los peores lugares para ser mujer en la actualidad. En contra de sus promesas, los talibanes están echando por la borda decenios de progreso hacia el empoderamiento de las mujeres en la sociedad afgana. Han obligado a las mujeres a guardar silencio, las han privado de sus funciones legítimas en la sociedad y las han invisibilizado en el espacio público. Las jóvenes se ven obligadas a abandonar la escuela. El Afganistán es el único país del mundo que impone medidas tan alarmantes. Se obliga a las niñas a contraer matrimonios precoces. Las mujeres mueren de hambre y han perdido el acceso a los derechos, la educación y el empleo que tanto les había costado conseguir. Bajo el régimen talibán, la vida en el Afganistán ha perdido su color. Oprimir a la mitad de la población es el camino más corto hacia la miseria y el oscurantismo perpetuos. Supone pisotear brutalmente las normas básicas de derechos y dignidad. No podemos aceptar que semejante aberración continúe o, peor aún, gane adeptos. Las mujeres y las niñas afganas necesitan nuestra ayuda más que nunca. Exhortamos a los talibanes a que cambien de rumbo, tomen medidas para levantar las restricciones impuestas a las mujeres y las niñas, respeten sus derechos humanos y cumplan las expectativas de los afganos y del mundo de permitir su participación plena, igualitaria y significativa en el mundo laboral, la educación y la vida pública, así como su libertad de circulación y de expresión. Se trata de condiciones esenciales para la paz, la estabilidad y el desarrollo del país a largo plazo.

El empeoramiento de la tragedia afgana que se está produciendo supone un desafío de enormes proporciones incluso para una comunidad internacional unida y receptiva. El régimen *de facto* de los talibanes carece de legitimidad. No ha dado ningún indicio de ser capaz de responder a ninguno de los retos existenciales a los que se enfrenta el pueblo afgano, salvo dejar que se deterioren o empeorarlos de manera activa. Esa desorganización solo avivará la resistencia, creará tensiones y conducirá a la violencia. Acogemos con satisfacción cualquier ayuda y apoyo al pueblo afgano en estos tiempos oscuros y respaldamos con firmeza la labor de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, así como la de las organizaciones no gubernamentales presentes en el país en condiciones tan difíciles. Apoyamos al pueblo afgano en su reivindicación de igualdad de derechos, de conformidad con las obligaciones del Afganistán en virtud del derecho internacional, y reiteramos nuestro llamamiento a los talibanes para que lo respeten. Es un hecho que los talibanes están al mando. Deben ser conscientes de que las decisiones

que han tomado hasta ahora están castigando a los afganos y aislando aún más a los talibanes de la comunidad internacional, lo que los convierte en la única entidad responsable de que el país se precipite al abismo. Los talibanes están siendo juzgados por lo que hacen y seguirán siéndolo. No es muy difícil comprender, incluso para los talibanes inexpertos, que no se puede pretender avanzar si se camina hacia atrás.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths y al Representante Especial Adjunto Potzel por sus exposiciones informativas.

Me congratulo de que se haya convocado esta sesión, no por las razones por las que la ha solicitado Rusia, sino porque la situación humanitaria en el Afganistán es grave, como han señalado los ponentes de las Naciones Unidas, y requiere nuestra atención. Las inundaciones repentinas, los terremotos, las avalanchas, las sequías y el terrorismo han agravado aún más una situación de desesperación. La crisis mundial de inseguridad alimentaria, exacerbada por la pandemia de enfermedad por coronavirus, el clima y los conflictos, se ha dejado sentir con fuerza en el pueblo afgano.

Todos los presentes hemos oído las estadísticas que el Secretario General Adjunto Griffiths ha expuesto y que representan lo que él denomina una “capa implacable de crisis”. Los talibanes no han conseguido atender las necesidades del pueblo afgano. De hecho, hacen todo lo contrario. Las políticas de los talibanes reprimen y matan de hambre al pueblo afgano en lugar de protegerlo. La exclusión de las voces externas por parte de los talibanes implica que no se permite que proporcionen ayuda las personas que podrían contribuir a aliviar el sufrimiento que provocan esas crisis.

Algunas de las medidas más atroces de los talibanes han sido la represión y el abuso de las mujeres y las niñas. Los talibanes han negado a las mujeres la posibilidad de trabajar, una decisión tan injusta como peligrosa en el plano económico. La semana pasada me reuní en Chicago con un refugiado afgano que había comenzado una nueva vida en los Estados Unidos. Sin embargo, no puede dormir sabiendo que su mujer sigue allí. Ella tenía estudios, trabajaba en el sector privado y contribuía a su país. Ahora está recluida en el hogar.

Es igualmente atroz que no se haya permitido a las niñas volver a la escuela. Ello supone un problema tanto moral como económico. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia calcula que la economía afgana generaría 5.400 millones de dólares si los talibanes dejaran que

las chicas fueran a la escuela secundaria y se incorporaran al mercado laboral. Además, la proclamación de los talibanes de que lo mejor es que las mujeres se queden en casa si un hombre no puede acompañarlas se traduce en que casi todos los hogares encabezados por mujeres en el país no obtienen alimentos suficientes.

En lugar de buscar la ayuda de la comunidad internacional para subsanar esas crisis, los talibanes dieron cobijo al líder de Al-Qaida en el centro de Kabul. ¿Cómo pueden los talibanes esperar forjar una relación con el mundo cuando dan refugio a quienes pretenden hacernos daño a todos? Me refiero realmente a todos.

En los últimos meses, los talibanes han dificultado incluso la prestación de asistencia humanitaria. Siguen interfiriendo en el suministro de la asistencia fundamental que el pueblo afgano necesita con desesperación. Los talibanes han aumentado los impuestos sobre la asistencia crucial. De igual modo, no protegen al personal humanitario. Todo ello demuestra que los talibanes no están atendiendo al pueblo afgano en momentos de necesidad.

No obstante, los Estados Unidos no se rendirán ni mirarán hacia otro lado. Estamos decididos a ayudar al pueblo del Afganistán. Hemos trabajado de manera multilateral por medio de las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad para ayudarlo. El año pasado, lideramos los esfuerzos del Consejo para aprobar por unanimidad la resolución 2615 (2021), por la que se decretó una excepción para la prestación de asistencia humanitaria al pueblo afgano. Hemos respaldado con firmeza la labor de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y apoyamos la ampliación de sus esfuerzos cruciales en marzo. Sus buenos oficios, su alcance y sus informes sobre derechos humanos siguen siendo inestimables.

Asimismo, hemos colaborado de forma bilateral para ayudar directamente al pueblo afgano. Los Estados Unidos son el principal donante mundial en el Afganistán. Solo en el último año, proporcionamos más de 775 millones de dólares en concepto de asistencia humanitaria directamente al pueblo afgano y a los afganos de la región. Estamos orgullosos de ser el mayor financiador de las operaciones de las Naciones Unidas en el Afganistán. También hemos concedido siete licencias generales para permitir la actividad económica del pueblo afgano. Además, estamos apoyando los esfuerzos para proteger, preservar y facilitar el acceso a aproximadamente 3.500 millones de dólares en activos del Banco Central del Afganistán en beneficio del pueblo afgano.

Voy a decirlo bien claro: ningún país que se tome en serio la contención del terrorismo en el Afganistán sería partidario de brindar a los talibanes un acceso instantáneo e incondicional a miles de millones en activos que pertenecen al pueblo afgano. Los países que, como el nuestro, se han arremangado y han tratado de afrontar la cuestión han visto cómo las arcas del Banco Central del Afganistán se vaciaban hace tiempo. No dispone de un sistema fiable de lucha contra el blanqueo de dinero. No dispone de un sistema fiable de lucha contra la financiación del terrorismo. Y no dispone de un organismo independiente de vigilancia que se encargue de verificar las mejoras en la capacidad mediante asistencia técnica. Por lo tanto, en la actualidad el Banco Central del Afganistán no puede llevar a cabo una política monetaria responsable por sí mismo.

Por suerte, hay una razón por la que el afgani, que es la moneda del Afganistán, se ha mantenido estable: porque los principales donantes, incluidos los Estados Unidos, han contribuido generosamente con más de 2.000 millones de dólares en concepto de asistencia humanitaria y programas para cubrir las necesidades básicas en el país desde agosto de 2021. Hoy Rusia ha afirmado que eso no es suficiente. Rusia ha declarado, como hicieron otros con anterioridad, que los problemas del Afganistán son culpa de Occidente y no de los talibanes. ¿Lo dicen en serio? Estas son mis preguntas: ¿Qué está haciendo Rusia para ayudar, aparte de dar vueltas sobre el pasado y criticar a los demás? Si a Rusia le preocupa que las mujeres y los niños afganos mueran, ¿cómo está ayudándolos? Hasta la fecha, Rusia solo ha aportado 2 millones de dólares al plan de respuesta humanitaria de las Naciones Unidas para el Afganistán. Además, este año no ha aportado nada, ni un céntimo. Las contribuciones de China han sido igual de decepcionantes. Si los miembros del Consejo quieren hablar de que el Afganistán necesita ayuda, no hay problema. Sin embargo, les sugerimos humildemente que, además de palabras, aporten dinero.

Mientras tanto, los Estados Unidos, junto con otros asociados y aliados, incluidos muchos de los miembros del Consejo, seguirán haciendo todo lo que puedan con diligencia para apoyar al pueblo afgano. Seguiremos prestando asistencia humanitaria. Seguiremos respaldando a la UNAMA. Seguiremos defendiendo a las mujeres y las niñas del Afganistán. Seguiremos haciendo todo lo que esté en nuestra mano para ayudar a madres e hijas, a padres e hijos, en definitiva, al pueblo del Afganistán que tanto merece.

Sr. Agyeman (Ghana) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme dar las gracias al Secretario General Adjunto Martin Griffiths, al Sr. Markus Potzel y a la Sra. Lucy Morgan Edwards por sus exposiciones informativas.

La sesión de hoy nos brinda otra oportunidad de evaluar la situación en el Afganistán. Seguimos enormemente preocupados por la situación en el país, en particular por la condición de las mujeres, las niñas y los grupos minoritarios. Estamos consternados por las políticas deliberadas de las autoridades *de facto* para retirar totalmente a las mujeres de la vida pública afgana, sin representación femenina en el Gobierno. Hasta la fecha, más de 14 millones de mujeres y niñas afganas han perdido el derecho a ir al trabajo, a la escuela secundaria y a la universidad, además de haber perdido su libertad de circulación. Las mujeres y las niñas del Afganistán necesitan el apoyo del Consejo de Seguridad y de la comunidad internacional para preservar sus derechos y hacer que los talibanes cumplan su promesa anterior de que las mujeres podrían ejercer sus derechos, incluidos los de trabajar y estudiar, en el marco de la sharía.

Tras decenios de guerra, los peligros naturales recurrentes, la pobreza crónica, la sequía y la inseguridad alimentaria generalizada, junto con la pandemia de enfermedad por coronavirus, han provocado que millones de afganos necesiten asistencia humanitaria. Señalamos la urgencia de cumplir la promesa de una contribución de 606 millones de dólares que se hizo durante el llamamiento urgente para la asistencia humanitaria en el Afganistán. A nuestro juicio, el Consejo puede desempeñar su función al instar a los donantes a que presten apoyo para que los organismos humanitarios puedan ampliar sus intervenciones y proporcionar el alivio tan necesario a las personas de los sectores vulnerables de la población, que actualmente están soportando el peso de unas condiciones de vida duras y necesitan desarrollar la resiliencia para generar medios de vida sostenibles. Por su parte, Ghana espera que las autoridades *de facto* actúen de buena fe y se sumen a los esfuerzos mundiales para ayudar de forma duradera a los ciudadanos afganos. A este respecto, reconocemos los incansables esfuerzos de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán y de otras organizaciones internacionales, que siguen prestando un apoyo esencial sobre el terreno.

Nos preocupan sobremanera la situación de la seguridad y los asesinatos sin sentido en el Afganistán, e instamos a las autoridades *de facto* a que establezcan la situación y pongan fin a las detenciones arbitrarias, los encarcelamientos, las torturas, las ejecuciones

extrajudiciales, los castigos colectivos y los ataques contra miembros de grupos étnicos, tribales y religiosos aduciendo simples sospechas. Sin embargo, nos sentimos alentados por los tímidos esfuerzos de reconciliación en la forma de amnistía a los grupos rivales que se abstienen de luchar contra los talibanes y la iniciativa de tender la mano a antiguos enemigos.

No obstante, lamentamos que el Afganistán se convierta en un entorno permisivo para grupos terroristas y militantes, y que proporcione ancho de banda para reunirse y planificar atentados. En este sentido, recordamos a las autoridades *de facto* que deben ser conscientes de sus obligaciones en virtud del derecho internacional y asegurarse de no colaborar con los terroristas para que el Afganistán se convierta en su cobijo. También hacemos un llamamiento a todos los países de la región para que ayuden a abordar los problemas de seguridad y de otro tipo a los que se enfrenta el país, teniendo en cuenta sus intereses directos. Los talibanes deben entender que el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional están dispuestos a adoptar medidas que los limitarán aún más si no desisten de su empeño de seguir por el camino que han elegido.

Por último, instamos a los talibanes a que pongan fin a toda forma de discriminación y eliminen de inmediato todas las restricciones vigentes para que todos los ciudadanos afganos tengan el mismo derecho a participar libremente en la vida cívica. Instamos a las autoridades a que canalicen su energía hacia la reconstrucción de la economía del país en beneficio del pueblo afgano, que es uno de los propósitos fundamentales de cualquier gobierno.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Agradezco al Sr. Griffiths, al Sr. Potzel y a la Sra. Morgan Edwards sus exposiciones informativas.

Este mes se cumple un triste aniversario. Hace poco más de un año, el Afganistán se sumió en el caos. Desde entonces, la situación humanitaria ha seguido deteriorándose. El Afganistán ya forma parte del grupo de países del mundo que más sufren la peor crisis alimentaria, con casi 20 millones de personas afectadas, de las cuales seis millones corren el riesgo de inanición. Los afganos, en particular las mujeres afganas, ya no pueden disfrutar de sus libertades y derechos más básicos. Sabemos quiénes son los responsables de esa situación: los talibanes. Su toma de poder por la fuerza y todas las decisiones que han tomado desde entonces han llevado al Afganistán al borde del colapso.

Sin embargo, las expectativas de la comunidad internacional habían quedado reflejadas claramente en la

resolución 2593 (2021), aprobada hace un año, en la que se definían los requisitos previos indispensables para la estabilidad y la reconstrucción del país y se recordaban las obligaciones que emanan de las convenciones ratificadas por el Afganistán, entre ellas la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer y la Convención sobre los Derechos del Niño.

A pesar del incumplimiento sistemático por los talibanes de sus propios compromisos, la comunidad internacional ha seguido tendiendo la mano para ayudar a la población civil y dejar la puerta abierta al diálogo. Francia, junto con la Unión Europea, ha puesto todo de su parte para contribuir a ese esfuerzo. Hemos respondido sin demora con la aportación de 123 millones de euros desde el pasado mes de septiembre. La Unión Europea ha aportado más de 335 millones de euros desde 2021.

El Consejo de Seguridad aprobó la resolución 2615 (2021) para facilitar la entrega de asistencia humanitaria a la población afgana y evitar cualquier desvío de fondos. No obstante, debemos mantener los ojos abiertos. Los talibanes han optado por el aislamiento. Lejos de aceptar la mano tendida, siguen incumpliendo sus compromisos, como demuestra la prohibición del acceso de las niñas a la enseñanza secundaria. Ante las graves violaciones de los derechos humanos, que se multiplican, está claro que la comunidad internacional no puede confiar en sus interlocutores.

El respeto de los derechos humanos, y en particular los derechos de la mujer, no puede ser una variable ajustable. Es un principio consagrado en la Carta de las Naciones Unidas. Las mujeres y niñas del Afganistán, privadas de todos sus derechos, son prisioneras en su propio país. Ante su trágica situación, no dejaremos espacio alguno a la impunidad. Ya no podemos permitirnos proporcionar una asistencia para el desarrollo que pueda ser utilizada por los talibanes en sus violaciones de los derechos humanos.

La reciente neutralización del líder de Al-Qaida, Ayman Al-Zawahiri, es otro ejemplo del incumplimiento de los compromisos que asumieron los talibanes. Supone un éxito en la lucha contra el terrorismo, pero también supone una confirmación de nuestros temores, expresados tantas veces en este Salón: los talibanes siguen amparando y apoyando a grupos terroristas, en particular a Al-Qaida.

Los talibanes deben cumplir cinco condiciones para salir de su aislamiento: la salida en condiciones de seguridad de los afganos que deseen marcharse; el libre acceso de la asistencia humanitaria en todo el territorio del Afganistán; el respeto de los derechos fundamentales de todos, en particular de las mujeres y las niñas;

el establecimiento de un gobierno representativo; y la ruptura total y concreta de los vínculos con los grupos terroristas. A día de hoy, no se ha cumplido ninguna de estas condiciones.

Por último, quisiera reiterar el pleno apoyo de Francia a la población afgana, su disposición a participar en los esfuerzos necesarios para aliviar su sufrimiento y su plena cooperación con las Naciones Unidas, en particular con la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán.

Sra. Nusseibeh (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Ante todo, me gustaría dar las gracias a Rusia por haber solicitado la organización de esta oportuna reunión para examinar la situación en el Afganistán. Asimismo, agradezco a nuestros ponentes —el Secretario General Adjunto Griffiths, el Representante Especial Adjunto Potzel y la Sra. Morgan Edwards— sus exposiciones informativas.

Ya ha transcurrido un año desde la retirada de las fuerzas internacionales del Afganistán y la toma de Kabul por los talibanes. Durante ese tiempo, hemos visto cómo se deterioran las condiciones de los afganos de a pie, con un número creciente de personas que se enfrentan a la inanición y carecen de acceso a muchos servicios básicos, incluida la atención de la salud. A lo largo del último año, hemos escuchado relatos desgarradores sobre la catastrófica situación humanitaria. El Afganistán es, en estos momentos, el único país del mundo en el que las niñas no pueden asistir a la escuela secundaria y en el que se priva sistemáticamente a las mujeres de los principios básicos para una vida digna.

Por otra parte, se prometió a la comunidad internacional y al pueblo afgano que el Afganistán tomaría la senda de la estabilidad y la paz. Hasta ahora no ha sido así, como lo confirman la presencia en el país del último líder de Al-Qaida, asesinado el mes pasado en Kabul, y una serie de atentados del Dáesh-Provincia de Jorasán. La alarmante situación de seguridad parece empeorar en lugar de estabilizarse.

Sin duda, en el Afganistán ya había problemas antes de que se produjera la peor crisis de seguridad alimentaria que ha sufrido el mundo en una generación, que está afectando negativamente a la ya vulnerable población del Afganistán, donde más del 90 % de la población tiene dificultades para satisfacer las necesidades alimentarias básicas.

La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) seguirá siendo un asociado crucial a la hora de abordar esos retos decisivos y de

gestionar la relación de la comunidad internacional con los talibanes. Por lo tanto, nos preocupa el hecho de que, más de dos meses después, aún no se haya nombrado a un sucesor de la Representante Especial Lyons, y elogiamos los incansables esfuerzos de esta en el cargo. Instamos a que se nombre a un sucesor sin demora y pedimos la plena cooperación del Consejo con la UNAMA.

Quiero profundizar en la cuestión del empeoramiento de la situación de las mujeres y las niñas en el Afganistán, que sigue siendo sumamente preocupante. Lamentablemente, nuestros temores de que los talibanes dieran marcha atrás con respecto a los avances logrados en lo referente al empoderamiento de las mujeres y las niñas en los dos últimos decenios se han materializado. En relación con esta cuestión, hay anuencia en el Consejo: todos hemos rechazado las restricciones impuestas a las mujeres y las niñas y el deterioro de su acceso a la igualdad de oportunidades. No se trata de una cuestión de prioridades contrapuestas ni de normas culturales o religiosas. Asegurarse de que las mujeres y las niñas puedan participar de forma plena, equitativa y significativa en todos los aspectos de la vida es necesario para que el Afganistán se adentre en el siglo XXI, y eso debe seguir siendo un pilar de las exigencias del Consejo.

La situación de la seguridad también sigue siendo delicada, y la lucha contra el extremismo y el terrorismo sigue siendo uno de los principales desafíos. En los informes del Secretario General y del Equipo de Apoyo Analítico y Vigilancia de las Sanciones se determina claramente que las amenazas que representan Al-Qaida y el Dáesh-Provincia de Jorasán siguen siendo preocupantes. Recordamos la exigencia que ha expresado con firmeza y en reiteradas ocasiones el Consejo de que el territorio del Afganistán no se utilice para dar cobijo ni entrenar a terroristas. Los Emiratos Árabes Unidos hacen un llamamiento a los talibanes para que cumplan su compromiso de luchar contra el terrorismo, y al Consejo para que utilice todos los instrumentos a su disposición a fin de garantizar que así sea.

Los Emiratos Árabes Unidos también están muy preocupados por el hecho de que la economía del Afganistán siga en caída libre. Según las estimaciones del Banco Mundial, la economía se contrajo entre un 20 % y un 30 % el año pasado, y los indicadores humanitarios siguen empeorando. Aunque la excepción humanitaria del régimen de sanciones de 1988, a la que el Consejo dio su visto bueno, era necesaria para aliviar parte de la presión, esta no abordaba, ni podía hacerlo, las cuestiones ligadas a la necesidad acuciante de liquidez, el acceso a los servicios bancarios y las funciones básicas del Banco Central.

Todos estos factores son elementos constitutivos que deben estar presentes para incentivar la actividad económica y propiciar la recuperación. Reconocemos que hay importantes cuestiones políticas y limitaciones difíciles en juego, pero instamos a que se redoblen los esfuerzos de todos los implicados para llegar a un acuerdo que restablezca el funcionamiento esencial de la economía del Afganistán. Los Emiratos Árabes Unidos están dispuestos a contribuir a estos esfuerzos.

Los Emiratos Árabes Unidos han tenido claros estos retos durante el último año. Sin embargo, sigue sin respuesta la cuestión básica de cómo avanzar. La respuesta internacional no puede ser el aislamiento del Afganistán. Es necesario mantener una interacción calibrada con los talibanes, y cerrar los canales de comunicación con las autoridades *de facto* no producirá resultados en ninguno de los ámbitos en los que la comunidad internacional desearía ver progresos. Sin embargo, necesitamos una estrategia coordinada, y observamos con inquietud que esa cuestión no se ha tratado en nuestras deliberaciones de hoy.

También nos gustaría destacar que los países islámicos tienen un papel especial que desempeñar a la hora de coordinarse con los talibanes para contribuir a promover el diálogo religioso y cultural, el respeto de la diversidad y la eliminación de la discriminación. La Organización de Cooperación Islámica (OCI), junto con otras organizaciones regionales, ha desempeñado una importante función en este sentido. Como miembro de la OCI, los Emiratos Árabes Unidos están dispuestos a contribuir a un esfuerzo renovado a favor de la estabilidad y la prosperidad del Afganistán y de su población, como llevamos haciendo los cinco últimos decenios, con más de 2.000 millones de dólares en ayuda humanitaria.

Desde agosto del año pasado, hemos sido testigos de la aparición de radicales desafíos políticos y económicos globales para nuestro sistema internacional. No podemos dejar que los afganos de a pie paguen el precio de la creciente polarización mundial. En el caso del Afganistán, los países representados en el Salón deberían ser capaces de identificar nuestros puntos en común y hablar con una sola voz. Los Emiratos Árabes Unidos seguirán trabajando con todos los miembros del Consejo para garantizar que se aborden con un enfoque constructivo los retos a los que se enfrenta el Afganistán en el futuro cercano. Tenemos que seguir centrándonos en ese objetivo.

Sr. Ndung'u (Kenya) (*habla en inglés*): Quisiera comenzar agradeciendo al Secretario General Adjunto

Martin Griffiths, al Representante Especial Adjunto del Secretario General para el Afganistán Markus Potzel y a Lucy Morgan Edwards sus exposiciones informativas.

Kenya se solidariza con el pueblo del Afganistán en su aspiración inquebrantable a la paz, la justicia y el progreso. Hemos sido testigos de su resiliencia sin parangón frente a formidables desafíos. Además del conflicto prolongado que ha asolado millones de vidas y medios de subsistencia, el pueblo del Afganistán ha sufrido muchas otras calamidades naturales y provocadas por el hombre. Hace poco, las inundaciones se cobraron más de 180 vidas y destruyeron miles de viviendas. A principios de junio, un devastador terremoto se saldó con más de 1.000 muertos.

A esto hay que sumar otras inseguridades inducidas por el clima, además del aumento de los precios mundiales de los alimentos. Todo ello ha contribuido a provocar una situación humanitaria desbordante a la que los ya limitados programas de asistencia humanitaria no pueden hacer frente. A medida que se acerca la estación invernal, hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que intervenga con carácter de urgencia y apoye a los más de 23 millones de afganos que necesitan toda la ayuda que se les pueda brindar.

Lamentablemente, un año después de que los talibanes tomaran el poder, la población del Afganistán no está mejor que antes. En todo caso, está peor. Es responsabilidad colectiva de la comunidad internacional y obligación de los talibanes crear un entorno mejor para el pueblo del Afganistán que le permita gobernarse a sí mismo y determinar su progreso social y económico. Ha llegado el momento de que la comunidad internacional estudie la forma de colaborar con los talibanes para articular objetivos políticos viables a corto plazo orientados a reconstruir la economía y el tejido social del Afganistán.

El objetivo final debe ser combinar la asistencia humanitaria con otras formas de asistencia para el desarrollo con el fin de lograr la recuperación económica y la sostenibilidad que permitan reducir la dependencia de la asistencia. En este sentido, dicha colaboración debe incluir la manera de garantizar que los activos congelados del Afganistán se desembolsen de forma estructurada y con un mecanismo de seguimiento transparente para ayudar a la maltrecha economía. Sin embargo, opinamos que esta colaboración debe basarse en el compromiso de los talibanes, de palabra y de hecho, con dos imperativos fundamentales.

En primer lugar, los talibanes deben comprometerse a defender los derechos de los millones de afganos

sin ninguna discriminación por razón de género, edad, etnia o religión. En concreto, los talibanes deben conceder a las mujeres y las niñas los mismos derechos y oportunidades que a sus homólogos masculinos en todos los ámbitos, entre otras cosas, el acceso a la educación, las oportunidades de empleo, las funciones de liderazgo a todos los niveles y la libertad de asociación y circulación. Esperamos que los talibanes cuenten con la participación de las mujeres en todos los niveles y tengan en cuenta sus propuestas a la hora elaborar políticas no discriminatorias para abordar los desafíos políticos, económicos y de seguridad a los que se enfrenta el país.

En segundo lugar, los talibanes deben desvincularse de los grupos terroristas incluidos en la lista y asegurarse de que el Afganistán deje de ser una base desde la que grupos terroristas como el Estado Islámico y Al-Qaida organizan atentados en el Afganistán y en otros lugares.

Por su parte, la motivación de la comunidad internacional, en particular los miembros del Consejo de Seguridad, para ocuparse de esta cuestión debe basarse en los intereses del pueblo afgano. Resulta preocupante que las principales Potencias sigan tirando en direcciones opuestas, utilizando el deterioro de la situación para promover sus propios intereses a expensas del bienestar de millones de afganos.

Por último, reafirmamos nuestra solidaridad inquebrantable con el pueblo del Afganistán y estamos dispuestos a apoyar todos los esfuerzos encaminados a garantizar su seguridad y bienestar.

Sr. Kamboj (India) (*habla en inglés*): Permítaseme dar las gracias a la delegación de Rusia por haber solicitado que se celebre la sesión de hoy. Esta reunión nos brinda la oportunidad de hacer balance de la situación actual en el Afganistán. Permítaseme también agradecer a los ponentes sus exposiciones informativas.

Como hemos declarado en reiteradas ocasiones en el Consejo de Seguridad, la India tiene un interés directo en garantizar el retorno a la paz y la estabilidad, habida cuenta de su situación como vecino contiguo y asociado de larga data del Afganistán, así como sus estrechos vínculos históricos y de civilización con el pueblo afgano.

En respuesta a las necesidades humanitarias del pueblo afgano, así como a los llamamientos urgentes realizados por las Naciones Unidas, la India ha enviado varios cargamentos de asistencia humanitaria al Afganistán. Se trata de 32 toneladas de asistencia médica en diez lotes, que contienen medicamentos

vitales esenciales, medicamentos contra la tuberculosis y 500.000 dosis de la vacuna contra la enfermedad por coronavirus. Esos envíos médicos han sido entregados a la Organización Mundial de la Salud y al Hospital Infantil Indira Gandhi de Kabul.

Hasta la fecha, la India también ha enviado más de 40.000 toneladas métricas de trigo al Afganistán. Para garantizar una distribución justa y equitativa de la asistencia india consistente en trigo, el Gobierno de la India firmó un acuerdo con el Programa Mundial de Alimentos para la distribución de trigo en el Afganistán.

Con el fin de supervisar y coordinar estrechamente los esfuerzos de las diversas partes interesadas para la entrega efectiva de la asistencia humanitaria y con el fin de dar continuidad a nuestra colaboración con el pueblo afgano, también se ha desplegado un equipo técnico indio en nuestra Embajada en Kabul.

Como siempre, nuestra posición respecto al Afganistán se basará en nuestra amistad histórica y nuestra relación especial con el pueblo afgano. Por lo tanto, me gustaría aprovechar esta oportunidad para reiterar nuestra firme convicción de que la asistencia humanitaria debe basarse en los principios de neutralidad, imparcialidad e independencia. El desembolso de la asistencia humanitaria debe tener carácter no discriminatorio y ser accesible para todos los afganos. En particular, la asistencia debe llegar primero a los más vulnerables, como las mujeres, los niños y las minorías.

La India presidía el Consejo de Seguridad en agosto de 2021, cuando se aprobó la resolución 2593 (2021) (véase S/PV.8848). En la resolución se describen las expectativas de la comunidad internacional en términos claros y objetivos. Entre otras cosas, se aboga por la garantía de que el territorio del Afganistán no se utilice para perpetrar atentados terroristas contra otros países; la formación de un Gobierno verdaderamente inclusivo y representativo; la lucha contra el terrorismo y el tráfico de drogas; y la preservación de los derechos de las mujeres, los niños y las minorías. Ese mensaje se reiteró en resoluciones posteriores, la más reciente de ellas, la resolución 2626 (2022). Habida cuenta de lo anterior, la situación actual es realmente preocupante.

En cuanto al terrorismo, las conclusiones recientes que figuran en el informe del Equipo de Apoyo Analítico y Vigilancia de las Sanciones del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1988 (2011) (véase S/2022/547) indican que las autoridades actuales deben adoptar medidas mucho más enérgicas para cumplir con sus obligaciones en materia de

lucha contra el terrorismo. Se ha producido un aumento considerable de la presencia del Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Provincia de Jorasán (EIIL-PJ) en el país, y de la capacidad de sus miembros para perpetrar atentados. El EIIL-PJ, que supuestamente tiene su base en el Afganistán, sigue lanzando amenazas de atentados terroristas contra otros países.

La serie de atentados en lugares religiosos de comunidades minoritarias, incluido el reciente ataque contra la *gurdwara* sij de Kabul el 18 de junio, seguido de la explosión de otra bomba cerca de la misma *gurdwara* el 27 de julio, es sumamente alarmante. Los vínculos entre los grupos que figuran en la lista del Consejo de Seguridad, como Lashkar-e-Tayyiba y Jaish-e-Mohammed, así como las declaraciones provocadoras de otros grupos terroristas que operan desde el Afganistán, plantean una amenaza directa a la paz y la estabilidad de la región. Es necesario que se produzcan avances concretos para garantizar que esos terroristas y entidades proscritas, o sus alias, no reciban ningún tipo de apoyo, ya sea tácito o directo, ni del Afganistán ni de los refugios terroristas que existen en la región.

En el plano político, la India sigue siendo partidaria de una administración inclusiva en el Afganistán que represente a todos los sectores de la sociedad afgana. Es necesaria una administración de base amplia, inclusiva y representativa, tanto en las interacciones nacionales como en las internacionales.

También expresamos nuestra preocupación por los acontecimientos en el Afganistán que afectan directamente al bienestar de las mujeres y las niñas. Nos sumamos a quienes han pedido que se protejan los derechos de las mujeres y las niñas y se garantice que no se pierdan los progresos de los últimos dos decenios por los que tanto se luchó.

La paz y la seguridad en el Afganistán son imperativos fundamentales por los que todos debemos luchar de consuno. La India seguirá desempeñando el papel que le corresponde en la consecución de ese objetivo. Los intereses del pueblo afgano seguirán siendo la esencia de nuestros esfuerzos en el Afganistán.

El Presidente (*habla en chino*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante de China.

Agradezco a la Federación de Rusia su iniciativa de celebrar esta reunión. Asimismo, agradezco al Secretario General Adjunto Griffiths, el Representante Especial Adjunto Potzel y la Sra. Morgan Edwards sus exposiciones informativas.

Hace exactamente un año, Kabul vivía el momento más surrealista de su historia. Los soldados extranjeros estaban siendo evacuados a toda prisa desde el aeropuerto, donde se oían los ecos de las explosiones. Los civiles caían de los aviones militares que despegaban a la fuerza, y los soldados disparaban contra civiles inocentes. El mundo se quedó conmocionado ante esas escenas caóticas. La guerra terminó, tras dos decenios, con escenas de pánico, caos e ignominia. Al recordar esos 20 años, no podemos dejar de preguntarnos: ¿qué logramos con esa guerra?

La guerra, que se libró en nombre de la lucha contra el terrorismo, no eliminó las fuerzas terroristas en el Afganistán. Por el contrario, las actividades terroristas se intensificaron cada vez más, y las fuerzas terroristas, como el Estado Islámico en el Iraq y el Levante, siguen creciendo. La guerra se cobró más de 200.000 vidas, incluidos 50.000 civiles afganos y más de 60.000 policías militares y miles de soldados extranjeros. Ha dejado a millones de personas sin hogar y desplazadas. Detrás de cada vida perdida hay una familia que sufre. Otros 20 años podrían no ser suficientes para sanar sus heridas. La guerra, que se libró enarbolando la bandera de la transformación democrática, no produjo paz, estabilidad ni prosperidad, sino que dejó tras de sí un país fragmentado y destruido. Aunque los soldados extranjeros se han retirado, los efectos de la guerra continúan, y el pueblo afgano sigue sufriendo todas sus consecuencias.

El fiasco de los últimos 20 años ha demostrado una vez más que la intervención militar y la política de poder no son el camino correcto. Los modelos extranjeros y la transformación democrática no pueden granjearse la simpatía y la confianza de las personas y no se debe permitir que la tragedia del Afganistán se repita. China siempre ha subrayado que la retirada de los efectivos extranjeros no implica el fin de la responsabilidad, sino el comienzo de la reflexión y la rectificación. Los países implicados deberían haber reflexionado seriamente sobre sus errores y haberlos corregido a tiempo, en lugar de marcharse y encogerse de hombros.

Lamentablemente, en lugar de cumplir debidamente con sus responsabilidades, los países implicados han interrumpido la asistencia para el desarrollo, han congelado los activos afganos y han impuesto el aislamiento político y el bloqueo. Esto no solo equivale a evadir sus responsabilidades y abandonar al pueblo afgano, sino también a perpetuar sus propios errores y agravar el sufrimiento del pueblo afgano. Aún más desconcertante es el hecho de que no observamos indicio alguno de reflexión humilde ni esfuerzos sinceros por corregir los

errores cometidos. Por el contrario, escuchamos acusaciones y ataques maliciosos contra los demás.

Con la retirada de los efectivos extranjeros, el pueblo afgano tiene la oportunidad de tomar realmente el control de su propio destino. El año transcurrido ha sido testigo de la gestión del Gobierno interino afgano y de la importante mejora de la situación de seguridad. El Gobierno interino ha promovido el diálogo político, y recientemente ha celebrado una nueva *loya jirga*. Es mucho lo que queda por hacer en el país en estos momentos, y su reconstrucción pacífica se enfrenta a múltiples problemas. Al país aún le queda un largo camino por recorrer.

Esperamos que el Gobierno interino afgano ejerza políticas internas y exteriores sólidas e inclusivas, salvaguarde y mejore activamente los medios de subsistencia de la población, combata con decisión todas las formas de terrorismo y viva en armonía con todos los países, incluidos sus vecinos. La comunidad internacional debe apoyar al Afganistán para que avance en la reconciliación pacífica, el restablecimiento de los servicios públicos y las actividades mercantiles, así como en la participación en la cooperación económica y comercial regional e internacional.

La comunidad internacional debe reforzar su colaboración con el Gobierno provisional afgano de forma racional y pragmática. Desde 2019, con el objetivo de facilitar el diálogo sobre la paz y la estabilidad en el país, y a raíz de una propuesta de los Estados Unidos, el Consejo de Seguridad ha concedido exenciones a la prohibición de viajar a algunos talibanes afganos. Desde el principio, esto no pretendía ser una recompensa para nadie ni una moneda de cambio en las negociaciones sobre otras cuestiones.

Sin embargo, lamentablemente, algunos miembros del Consejo se oponen ahora a la prórroga de la exención, alegando que los talibanes han incumplido su compromiso de defender los derechos de las mujeres y las niñas. No cabe duda de que deben garantizarse los derechos de las mujeres y las niñas afganas y también esperamos que las autoridades afganas se esfuercen en este sentido. Al mismo tiempo, vincular ambas cuestiones no es razonable. Acabar con las exenciones solo cerrará la puerta al diálogo y exacerbará el antagonismo y la división, y nunca logrará el efecto deseado. Pedimos a los países afectados que se muestren constructivos apoyando la prórroga de la exención existente.

Como hemos podido comprobar en las exposiciones informativas, la situación humanitaria en el país es

grave, y la supervivencia y el desarrollo de decenas de millones de personas, incluidas las mujeres y las niñas, son preocupantes. Muchas mujeres y niñas no tienen comida ni ropa, y algunas familias incluso dependen de la venta de órganos y niños para sobrevivir. Sin comida, es imposible sobrevivir. ¿Cómo podemos esperar que las niñas vayan a la escuela o que las mujeres participen en la vida política en estas circunstancias? Es éticamente hipócrita y prácticamente mortal clamar por los derechos de las mujeres y las niñas afganas mientras se recorta la ayuda humanitaria y para el desarrollo del país y se mantienen obstinadamente las sanciones unilaterales contra el Afganistán.

La situación humanitaria y económica que atraviesa actualmente el país es consecuencia del estancamiento económico y de la falta de liquidez provocada por las sanciones extranjeras. Los activos del Afganistán en el extranjero pertenecen al pueblo afgano, y congelar esos activos equivale a privarles de sus fondos vitales. Señalamos que más de 70 académicos de renombre publicaron una carta abierta a principios de este mes en la que pedían a los Estados Unidos que devolviera inmediatamente la totalidad de los activos congelados, señalando que la división de los 7.000 millones de dólares congelados es arbitraria e injustificada. Instamos una vez más a los Estados Unidos a devolver esos activos al Afganistán en su totalidad, sin condiciones y sin demora.

China es el país vecino más grande del Afganistán, y como tal siempre ha apoyado firmemente su paz, estabilidad y desarrollo, y ha hecho enormes esfuerzos en ese sentido. Desde el invierno pasado, el Gobierno chino ha prestado una ayuda de emergencia al país por valor de 300 millones de yenes y ha importado más de 1.400 toneladas de piñones afganos a través del “Corredor Aéreo de Piñones”, ayudando así al pueblo afgano, entre ellas muchas amas de casa, a aumentar sus ingresos. Además de contribuir al plan de respuesta de las Naciones Unidas para el Afganistán, China cumplirá con la aportación de los mil millones de yenes de ayuda bilateral anunciados, y aumentaremos activamente la cooperación económica y comercial con el país y promoveremos su integración en las iniciativas regionales.

La asistencia de China al Afganistán es tangible y siempre se han cumplido las promesas de entrega de asistencia, en beneficio del pueblo afgano y como muestra de la igualdad y el respeto mutuo. Instamos a la comunidad internacional, sobre todo a los países responsables de la guerra, a tomar medidas concretas para seguir ayudando al pueblo afgano, en lugar de abandonarlo o castigarlo. El Afganistán necesita la ayuda de la

comunidad internacional, y el mundo también necesita un Afganistán pacífico y estable.

A continuación, vuelvo a asumir la función de Presidente del Consejo.

El representante de la Federación de Rusia ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): En algún momento de los largos argumentos de nuestros colegas de los Estados Unidos, hemos oído un llamamiento a Rusia y China para que saquen sus carteras y paguen la reconstrucción del Afganistán. Dicen que los Estados Unidos y sus aliados son los únicos que pagan por todo, mientras que Rusia y China solo se dedican a atizar. El cinismo de estas declaraciones es asombroso: se nos pide que contribuyamos a la reconstrucción de un país cuya economía ha quedado esencialmente destruida por 20 años de ocupación de los Estados Unidos y la OTAN. Es decir, que en lugar de admitir sus errores y tratar de remediarlos, ahora nos reprenden por no querer liquidar las cuentas de los demás. Qué propuesta tan original. Sin embargo, desde hace tiempo ya no nos sorprende nada. A nuestros antiguos asociados occidentales les digo que no, que son ellos los que tienen que pagar por sus errores, pero primero deben devolver al pueblo afgano el dinero que le han robado.

Hemos estado ayudando al Afganistán y seguiremos haciéndolo, y recomendamos a nuestros colegas occidentales que se centren en compensar a los afganos por los 20 años de ocupación sin sentido que destruyeron el país y dejaron a su pueblo al borde de la muerte. Y no todo se mide en términos monetarios. Las vidas de quienes murieron en el intento de instaurar la democracia en el Afganistán y de quienes resultaron heridos al luchar en esa campaña militar no pueden medirse en términos monetarios, y tampoco pueden los Estados Unidos comprar la lealtad del pueblo afgano, que parecen haber perdido definitivamente.

El Presidente (*habla en ruso*): La representante de los Estados Unidos ha solicitado la palabra para formular una nueva declaración.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Seré breve. Permítaseme decir tan solo que, si la Federación de Rusia cree que en el Afganistán había una economía que destruir, la destruyeron los talibanes.

Además, quiero dejar claro que los Estados Unidos no han dado la espalda al Afganistán, hemos permanecido en el país y hemos seguido prestando asistencia

esencial al pueblo afgano. Estamos trabajando en estrecha colaboración con la comunidad internacional y nuestros asociados para respaldar el establecimiento de mecanismos que protejan, conserven y desembolsen, de forma limitada, los activos del Banco Central del Afganistán en beneficio del pueblo afgano.

También quiero dejar claro que no entregaremos esos fondos a los talibanes para que los utilicen para sus fines, que no contribuyen al bienestar de los afganos.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante del Afganistán.

Sr. Faiq (Afganistán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame agradecerle que haya convocado esta oportuna sesión informativa sobre la situación humanitaria y económica en el Afganistán. También deseo dar las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Griffiths; al Representante Especial Adjunto del Secretario General, Sr. Potzel, y a la Sra. Edwards por sus presentaciones y sus llamamientos urgentes en relación con la situación humanitaria en el Afganistán.

Hablamos de la situación en el Afganistán un año después de que los talibanes tomaran el control del país por la fuerza. Como hemos oído en la exposición informativa del Sr. Griffiths, el Afganistán está atravesando una de las peores crisis sociales, políticas, económicas y humanitarias mundiales. La población sufre a causa de las consecuencias de múltiples catástrofes naturales y de origen humano, como las inundaciones, la pobreza, el desempleo, los desplazamientos internos y la migración. A las mujeres y las niñas, que conforman la mitad de la población, se les ha privado de sus derechos legítimos y se les ha borrado sistemáticamente de la vida social y pública. Las puertas de las escuelas secundarias siguen cerradas para las niñas; nuestros jóvenes siguen sin tener esperanza en su futuro. Los ciudadanos afganos de diversos grupos religiosos y étnicos siguen siendo muy vulnerables. Los profesionales y las personas formadas, el capital humano, están desempleados o están siendo despedidos u obligados a abandonar el país. Además, hay informes fiables de detenciones, torturas, ejecuciones extrajudiciales y desapariciones forzadas de ex miembros de las fuerzas de seguridad, periodistas, activistas de derechos humanos, manifestantes y civiles acusados de tener vínculos con las fuerzas de la resistencia en las provincias de Baglan, Panjsher y Tajar, así como de castigos colectivos y desplazamientos forzados en esas provincias por parte de los talibanes. En general, las perspectivas de que el Afganistán sea un país seguro, estable y próspero son negras.

La buena noticia es que, en comparación con los años anteriores, se ha producido un notable descenso de las bajas civiles, un aumento de los recursos de la renta nacional y una fuerte disminución de la corrupción. Sin embargo, las autoridades *de facto* talibanes no han logrado ganarse la confianza nacional e internacional, ni han cumplido sus compromisos en cuestiones fundamentales, como la reapertura de las escuelas para niñas, el respeto de los derechos humanos fundamentales de todos los ciudadanos, en particular los de las mujeres y las niñas, y el establecimiento de un sistema responsable, funcional e integrador para abordar eficazmente las crisis actuales. En lugar de encaminar al Afganistán hacia el desarrollo económico y la autosuficiencia, los talibanes han seguido consolidando su rígido gobierno imponiendo restricciones a los ciudadanos y monopolizando el poder mediante la convocatoria de reuniones de eruditos religiosos.

La situación actual ha provocado el descontento de la población y ha aumentado la resistencia civil y militar contra los talibanes. Además, hay informes fiables sobre la presencia de grupos terroristas regionales e internacionales, lo que hace temer que el país vuelva a convertirse en un refugio para el terrorismo y el extremismo. Los múltiples atentados terroristas cometidos recientemente por el Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Provincia de Jorasán y el asesinato del líder de Al-Qaida, Ayman Al-Zawahiri, en la ciudad de Kabul, son testimonio de ello. Lo que ocurre hoy en el Afganistán no se quedará en el Afganistán. Para hacer frente a estas amenazas y desafíos comunes, es necesaria la cooperación colectiva y verdadera de todas las partes interesadas: el pueblo afgano, incluidos los talibanes, y los asociados regionales e internacionales.

En nombre del pueblo afgano, me gustaría reiterar nuestro llamamiento a favor de entablar un diálogo nacional para romper el actual estancamiento y ofrecer al pueblo afgano la oportunidad de debatir y acordar las cuestiones fundamentales mediante un marco o una hoja de ruta para la formación de un sistema representativo e inclusivo. Quiero subrayar que solo un sistema inclusivo, responsable y funcional, basado en el bienestar de las personas, el estado de derecho y la justicia, y la participación de profesionales y personas fiables de todos los ámbitos y con buena reputación, incluidas las mujeres, puede salvar al Afganistán de la actual crisis humanitaria y poner fin al ciclo de la guerra. Esto no puede lograrse sin el apoyo de las Naciones Unidas, que, como organización legítima y digna de crédito, puede colaborar activamente con todas las partes interesadas

y marcar el camino hacia la paz, la estabilidad y la prosperidad en el Afganistán.

Aunque agradecemos de todo corazón la labor y los esfuerzos de las Naciones Unidas en el Afganistán, exigimos un papel más destacado y un mayor compromiso por su parte, más allá de la asistencia humanitaria. En este contexto, hacemos un llamamiento al Consejo de Seguridad y a todos los asociados internacionales para que apoyen y faciliten el diálogo entre afganos y una hoja de ruta política global que pueda servir de guía para todos los esfuerzos encaminados a lograr un Afganistán inclusivo, estable y próspero. Quisiera expresar nuestro agradecimiento a los miembros del Consejo que han intervenido antes para reafirmar su compromiso de apoyar al pueblo afgano, en particular a las mujeres.

Para garantizar la eficacia de la ayuda y la prestación de asistencia a las personas vulnerables que la necesitan desesperadamente, es necesario contar con un mecanismo transparente y responsable que supervise la ayuda humanitaria en el Afganistán e informe sobre ella. Quiero subrayar que la ayuda humanitaria no es más que una solución a corto plazo, y que el Afganistán necesita una ayuda para el desarrollo que funcione dentro de un sistema transparente, que debería incluir, entre otras condiciones, la plena transparencia en la ejecución de un presupuesto. También agradecemos a los países vecinos y a los países de la región su implicación, mediante la celebración de conferencias y la publicación de declaraciones en apoyo del pueblo afgano, incluidos los migrantes y refugiados afganos.

Pido a los talibanes que protejan y respeten los derechos humanos fundamentales de todos los ciudadanos de Afganistán, sin prejuicios por motivos de identidad de género, étnicos y religiosos. Esto implica la reapertura de las escuelas para las niñas y el restablecimiento del pleno respeto de los derechos humanos de las mujeres. Las autoridades talibanes deben cumplir su anuncio de amnistía, poner fin inmediatamente a las detenciones, torturas, desplazamientos forzados y ejecuciones extrajudiciales de antiguos miembros de las fuerzas de seguridad y civiles, y llevar a los autores de estos actos ante la justicia. Esos actos son violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, así como de los valores y principios islámicos. En el Afganistán viven todos los ciudadanos que llevan miles de años conviviendo pacíficamente, sin minorías ni mayorías. Necesitamos inclusividad para el desarrollo social, político y económico de nuestro país.

Para concluir, mi petición al Consejo de Seguridad y a todos los asociados regionales e internacionales es que mantengan una postura unida y un enfoque coherente en relación con la cuestión del Afganistán. El pueblo afgano ha sufrido enormemente por el prolongado conflicto y las guerras que se le han impuesto. Esperamos que el Consejo de Seguridad mantenga su disposición a apoyar al pueblo afgano y actúe de acuerdo con los principios y el mandato que le confiere la Carta de las Naciones Unidas para garantizar la paz y la estabilidad en el Afganistán.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra la representante de la República Islámica del Irán.

Sra. Ershadi (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Agradezco a la Federación de Rusia que haya solicitado la importante reunión de hoy y le agradezco a usted, Sr. Presidente, que la haya convocado. También doy las gracias a los ponentes por sus esclarecedoras exposiciones informativas.

Apenas un año después de la irresponsable retirada de las fuerzas extranjeras y de la toma de posesión del país por parte de los talibanes, el Afganistán se enfrenta a una serie de crisis superpuestas y relacionadas entre sí. La situación humanitaria es realmente terrible. Aproximadamente, 25 millones de personas viven ahora en la pobreza, y muchas pasan hambre. La prolongada sequía también está agravando la inseguridad alimentaria, y se siguen violando los derechos humanos, especialmente los de las mujeres y las niñas, a las que se les sigue negando el acceso a la educación. Mientras tanto, las autoridades *de facto* siguen sin cumplir sus obligaciones internacionales.

Esta situación catastrófica conlleva la responsabilidad y las obligaciones de las fuerzas extranjeras que invadieron y ocuparon ilegalmente el Afganistán con el pretexto de luchar contra el terrorismo, dejando a su paso sólo devastación. También sirve como recordatorio de que la intervención militar en otros países con la excusa de combatir el terrorismo y alegando que con ello se lleva la democracia, la paz y la prosperidad, no solo degrada esos valores comunes, sino que perjudica a esos Estados y a sus pueblos.

En este contexto, me gustaría destacar las siguientes cuestiones. La comunidad internacional debe seguir apoyando al Afganistán, sobre todo en lo que respecta a la ayuda humanitaria y para el desarrollo, que han sido fundamentales para mantener a la población afgana con vida, mantener los servicios básicos y reforzar la economía. Pedimos una vez más la devolución de los activos congelados

que pertenecen al pueblo afgano, lo cual es fundamental para ayudar a la economía afgana y salvar vidas; este asunto no debe ser politizado ni condicionado.

Los talibanes deben prestar atención a los reiterados llamamientos de la comunidad internacional para formar un Gobierno inclusivo que refleje fielmente el carácter multiétnico de la sociedad afgana. Esa es la única manera de garantizar y proteger los derechos de todo el pueblo afgano, incluidas las mujeres y las niñas, así como las minorías lingüísticas, raciales y religiosas. Pese a los llamamientos internacionales reiterados, los talibanes no han puesto un verdadero empeño en lograr que el Gobierno sea de verdad étnica y políticamente inclusivo. La formación de un Gobierno inclusivo es un requisito previo y un componente crucial para su reconocimiento internacional.

Los nuevos informes sobre el resurgimiento del Dáesh, Al-Qaida y sus grupos afiliados en el Afganistán son alarmantes, sobre todo en vista de la reciente oleada de atentados terroristas que se han producido en todo el país, que han causado más de 250 muertos y heridos este mes, el último de los cuales fue el ataque a una mezquita de Kabul el 17 de agosto, que causó al menos 54 bajas. La aparición de grupos terroristas podría suponer una grave amenaza para el Afganistán, sus vecinos, la región y más allá. Esta tendencia pone de manifiesto la continua exigencia de la comunidad internacional de que los talibanes se comprometan a luchar contra el terrorismo y garanticen que el Afganistán deje de ser un refugio para organizaciones terroristas como el Dáesh y Al-Qaida.

La seguridad, la estabilidad y la prosperidad del Afganistán están entrelazadas y son inseparables de las de sus vecinos, que tienen intereses legítimos relacionados y graves preocupaciones inmediatas por la situación general del Afganistán, en particular su seguridad. También tienen una gran capacidad para llevar la paz y la prosperidad al país. Las Naciones Unidas, y el Consejo de Seguridad en particular, deben aprovechar esa capacidad para mejorar la actual situación humanitaria del Afganistán, que no para de empeorar, y lograr la paz y el desarrollo a largo plazo.

Apoyamos la labor de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán para promover la paz y la estabilidad en el país, de conformidad con su mandato. Las Naciones Unidas pueden desempeñar un papel fundamental a la hora de resolver la crisis humanitaria del Afganistán, así como de facilitar el proceso político entre afganos.

La República Islámica del Irán sigue ayudando al pueblo afgano y colaborando con los vecinos de dicho país y otros asociados para lograr una paz duradera y un desarrollo sostenible en el país. Creemos que un Afganistán democrático, próspero y estable, sin guerras, terrorismo y drogas, es beneficioso para su pueblo y redundante en beneficio de todos sus vecinos, de la región y del mundo. Todos debemos trabajar incansable y colectivamente para ayudar a lograr ese objetivo, respetando plenamente la integridad territorial, la unidad y la independencia política del Afganistán.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante del Pakistán.

Sr. Akram (Pakistán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En primer lugar, permítame felicitarlo por el éxito de su Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Quisiera expresar mi agradecimiento a las delegaciones que han expresado sus condolencias por las devastadoras inundaciones del Pakistán. También doy las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths, al Representante Especial Adjunto Potzel y a la Sra. Edwards por sus exposiciones. Agradecemos a la Federación de Rusia que haya convocado esta reunión y a usted, Sr. Presidente, que la haya convocado. Se trata de un oportuno debate sobre el Afganistán un año después de la retirada de las fuerzas extranjeras y la toma de posesión de los talibanes en Kabul.

Se puede decir de esta larga guerra —como de todas las guerras que ha habido en el Afganistán— que no se podría haber ganado y que nunca debería haberse librado. La retirada de las fuerzas extranjeras era inevitable; lo importante era lo que quedaba atrás. La mejor manera de poner fin a este conflicto de 20 años habría sido mediante una solución política global acordada entre todas las partes afganas, así como entre estas y la presencia extranjera.

Desgraciadamente, a pesar de los esfuerzos realizados —sobre todo por parte del Pakistán— no se ha conseguido dicho resultado. El Consejo de Seguridad, los vecinos del Afganistán y la comunidad internacional están obligados a ocuparse de la realidad afgana, no de percepciones y deseos subjetivos. Lo que no se puede imponer por la fuerza es poco probable que se consiga con sanciones, la congelación de activos o la prohibición de viajar.

Independientemente de la ideología y la política interna del Gobierno provisional afgano, el interés primordial de la comunidad internacional y de los vecinos del Afganistán —especialmente del Pakistán— es recuperar

la paz y la seguridad sostenibles en el país. Eso implica, ante todo, evitar otra guerra civil. Sería irresponsable que alguien, vecino o no, alentara o patrocinara cualquier insurgencia o grupo terrorista en el Afganistán.

Es vital seguir prestando ayuda humanitaria y económica al país para evitar otra guerra civil, detener el ascenso de grupos terroristas como el Dáesh y evitar el derrumbe económico, una crisis humanitaria y otra oleada de refugiados procedentes del Afganistán. Aunque el Pakistán y su pueblo se enfrentan en estos momentos a los devastadores efectos de las inundaciones sin precedentes que están asolando mi país, instamos a la comunidad internacional a atender el llamamiento del Secretario General de aportar 4.200 millones de dólares en ayuda humanitaria y apoyo económico al pueblo afgano. La ayuda del Pakistán al Afganistán también continuará.

Del mismo modo, pedimos que se desbloqueen todas las reservas nacionales afganas congeladas y se creen mecanismos eficaces para su desembolso al pueblo afgano y para que este pueda aprovecharlo. Sin ese apoyo, la consecuencia puede ser el derrumbe económico y el caos. La pronta reanudación de la reconstrucción y la puesta en marcha de proyectos de conectividad con Asia Central y otros vecinos, como la ampliación del corredor económico China-Pakistán hasta el Afganistán, pueden consolidar la estabilización económica de este país.

Nos preocupa el desacuerdo en el seno del Consejo sobre la reanudación de la exención de la prohibición de viajar para los 13 líderes talibanes. Esperamos que no signifique que existe una divergencia geopolítica entre las principales potencias con respecto al Afganistán, ya que ello tendría graves consecuencias para el país y toda la región. El aislamiento del Gobierno provisional afgano no beneficia ni al pueblo afgano ni a la comunidad internacional. Aunque comprendemos la frustración de muchos Gobiernos por el incumplimiento de las primeras promesas hechas por los talibanes sobre la educación de las mujeres y las niñas, los derechos humanos, la inclusión y la lucha contra el terrorismo, es poco probable que aislando a los dirigentes de Kabul se les convenza de cambiar sus políticas, y mucho menos su ideología.

Solo a través de un diálogo sostenido podremos avanzar en los objetivos de la comunidad internacional en el Afganistán, es decir, el respeto a los derechos humanos, la inclusión política y la lucha contra el terrorismo. A pesar de las dificultades, el Pakistán considera que el Consejo, la comunidad internacional y la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán

(UNAMA) deben fijar una vía clara para lograr avances en esos tres objetivos. El Pakistán espera que se nombre pronto al nuevo Representante Especial del Secretario General y que se mantenga la colaboración constructiva de la UNAMA con el Gobierno provisional.

Estamos de acuerdo con el representante de los Emiratos Árabes Unidos en que la Organización de Cooperación Islámica (OCI) tiene un papel especial que desempeñar a la hora de fijar una vía de normalización. Ya hemos presentado las opiniones de la OCI al Consejo. En cuanto a los derechos humanos y la educación de las niñas, los países de la OCI tratarán de avanzar, entre otras cosas, mediante conversaciones entre los talibanes y las delegaciones de eruditos islámicos y ulemas. El Pakistán ha comenzado esos intercambios y esperamos que se pueda avanzar a través de ese proceso. Asimismo, la OCI, al igual que los vecinos del Afganistán, espera que se pueda avanzar en la cuestión de la inclusión política. Tal vez, en primera instancia, eso podría promoverse a nivel funcional. Cualquier estímulo a los grupos disidentes puede dar al traste con los esfuerzos por promover la inclusión política y la reconciliación.

Para el Pakistán y para la mayor parte de la comunidad internacional, la mayor preocupación es evitar el terrorismo desde y dentro del Afganistán. Esperamos que el Gobierno provisional afgano impida que el territorio del Afganistán sea utilizado para practicar el terrorismo contra los vecinos o cualquier otro país, en particular eliminando la amenaza que suponen el Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Jorasán, el Dáesh,

Tehrik-e Taliban Pakistán, el Movimiento Islámico del Turquestán Oriental y el Movimiento Islámico de Uzbekistán, así como Al-Qaida y otros grupos terroristas, lo cual es de vital importancia.

El Pakistán apoyará todos los esfuerzos sinceros del Gobierno interino afgano para neutralizar y eliminar a esos grupos terroristas, respetando plenamente la soberanía y la integridad territorial del Afganistán. Sin embargo, hay que disuadir enérgicamente a ciertos elementos perturbadores que desean fomentar el terrorismo contra el Pakistán desde suelo afgano. Sus objetivos se centran en una ventaja estratégica contra el Pakistán y sus amigos. Nos resistiremos a ellos con todas nuestras fuerzas.

En respuesta a su cooperación en materia de terrorismo, derechos humanos e inclusión política, es natural que el Gobierno provisional afgano desee gestos recíprocos, como la asistencia humanitaria, económica y financiera, la pronta eliminación de las sanciones y el eventual reconocimiento diplomático. Estos gestos no deben ser percibidos en Kabul como algo demasiado ambicioso.

La paz y la seguridad solo se restablecerán en el Afganistán mediante la colaboración continua y el acuerdo. El Pakistán seguirá esforzándose en ese sentido en el marco de los seis vecinos inmediatos del Afganistán más Rusia, de la Organización de Cooperación Islámica, con la UNAMA, con la Unión Europea, con otros países amigos, y, si se desea, en el marco de la plataforma de la troika más el Pakistán.

Se levanta la sesión a las 17.30 horas.